LAZURDA

No. 28

REVISTA LA ZURDA

Agosto-Septiembre 2015

No. 28



PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO:

HERNÁNDEZ, ENRIQUE SEMO, ALEJANDRO ENCINAS RODRÍGUEZ, ROSA ALBINA GARAVITO ELÍAS, BRANDON G. RÍOS SCHULENBURG, BENITO MIRÓN LINCE, DANIEL ANDRÉS SIBAJA GONZÁLEZ, TANIA HERNÁNDEZ-GORDILLO, ALEJANDRO MORENO HERNÁNDEZ, MANUEL TEJEDA REYES.

$ 50

LAS LECCIONES DEL 7 DE JUNIO

El reciente proceso electoral ha puesto nuevamente en evidencia la profunda crisis del Estado mexicano y sus instituciones que, atadas a la cultura de la corrupción y el engaño del viejo régimen, son incapaces de responder al interés público, así como lo distante que se encuentran las urnas de las causas populares.

Las fuerzas progresistas deben dejar atrás el pragmatismo y el sectarismo que las están aniquilando. Aprender a escuchar y actuar con ética e inteligencia para coadyuvar a articular el enorme archipiélago de indignación en que se ha convertido nuestro país.

De cara al 2018 se requiere construir un frente político electoral fincado en principios y valores éticos, articulado en torno a causas comunes, para dar la batalla ideológica en todos los frentes, poniendo en el centro el debate de las ideas, no la mercadotecnia; revindicando la equidad, la democracia, el ejercicio de las libertades y los derechos humanos, el interés público por encima de lo privado, y que combata la impunidad de la que abreva la corrupción en México.

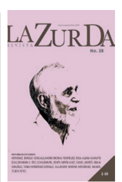
La izquierda debe recuperar sus sueños, hoy convertidos en pesadilla. Impulsar cambios desde la raíz, dejando atrás la demagogia y la simulación, para transformar el régimen político vigente y derrotar a la clase política gobernante. Reivindicar la utopía de que es posible un cambio democrático que permita rescatar a la nación.

No basta decir a la gente que es pobre, que superar la corrupción resuelve sus problemas. Hay que organizarse, sembrar esperanza y hacer viables las aspiraciones sociales. Impulsar una ruptura cultural que supere las herencias del viejo régimen y dé cauce a una nueva época, una nueva constitucionalidad y un nuevo pacto social que haga realidad una república democrática y una sociedad igualitaria. Esas son las lecciones que arrojan las elecciones del pasado 7 de junio.

Alejandro Encinas Rodríguez

ÍNDICE

LAZURDA Año 3, número 28 agosto-septiembre 2015, es una publicación bimestral editada por la Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales, A.C. Calle Centenario No. 69, Col. Del Carmen, Delegación Coyoacán, C.P. 04100, Tel. 6380-3072. Editoras responsables: Ariadna Compagny Herrera y Rocío González Higuera. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-032913372100-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN: en trámite, Licitud de Título y Contenido #15873 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaria de Gobernación, Permiso SEPOMES: en trámite. Impresa por Gama Impresores, calle Pascual Orozco No. 53, Col. San Miguel, Delegación Iztacalco, C.P: 08650, México, D.F. Este número se terminó de imprimir en julio de 2015. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.



ESTE NÚMERO ESTÁ DEDICADO A MANUEL CAMACHO SOLÍS, COMPAÑERO, HOMBRE DE ESTADO.

CARTÓN DEL MES



ENRIQUE SEMO

Comunismo y socialismo para el siglo XXI

2016. El comunismo y el socialismo han desaparecido del paisaje mexicano. Todavía en 1988, en vísperas de la fundación del PRD, eran temas de discusión teórica prolífica e ideologías de organizaciones y movimientos importantes. Hoy existen solo en los subsuelos y los subterráneos. No se puede hablar de socialismo y comunismo como corrientes influyentes, ya sea en el pensamiento o la acción política. Existen sin duda revistas y periódicos, movimientos y organizaciones que se adscriben a estas corrientes, pero su presencia es marginal, muy inferior a la que tenían en los años de 1968-1988. A diferencia de lo que sucede en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Cuba, Ecuador y Ve-

nezuela, en México el comunismo y el socialismo sufrieron un eclipse total. Una era que se inició con la fundación del Partido Comunista Mexicano en 1919 y que colocaba el socialismo como horizonte posible y proyecto viable en el centro del debate del movimiento social, y la izquierda mexicana se cerró. Una familia de tradiciones políticas-históricas ligada durante dos siglos al movimiento obrero[1] dejó de ser. Veintisiete años más tarde apenas comienza a dar señales de vida.

Las causas de esa desaparición fueron tres: la forma en que se realizó la fusión entre el neocardenismo y el socialismo mexicano en los años de 1988-1989; el derrumbe del socialismo "realmente existente" en los mismos años y, finalmente, la ululante campaña de la reacción mundial a través de todos los medios modernos de comunicación y las empresas privadas y públicas, contra esos dos conceptos y la reivindicación de los elementos fundamentales del capitalismo, que ha sido la tónica dominante hasta ahora en todo el mundo.

El primer presidente del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, fue muy claro desde la fundación del nuevo partido. Su idea era la recuperación del horizonte perdido del nacionalismo revolucionario por los tecnócratas que habían desvirtuado su sentido:

> "Recuperamos los ideales históricos de la Revolución mexicana, la vigencia plena de la Constitución y la legitimidad de nuestro gobierno y nuestros gobernantes. Restauraremos la República al fundar sus instituciones nuevas en una cultura política de libertad, racionalidad y tolerancia.
>
> Sobre estos cimientos sólidos y profundos, contra el régimen caduco del privilegio y la injusticia, del partido de Estado y el corporativismo, de la dependencia y la corrupción, levantaremos una nación de hombres y mujeres libres e iguales ante la

[1] Antoni Doménech, Socialismo: "¿De dónde vino? ¿Qué logró? ¿Qué puede seguir queriendo y logrando?", en Mario Bunge y Carlos Gabetta, *¿Tiene porvenir el socialismo?* Ed. Gedisa, España, 2015, p. 71.

> ley y ante la vida, una patria democrática y solidaria, un México para los mexicanos todos."[2]

Esta era la condición para asegurar el mejoramiento continuo de la calidad de vida del pueblo. No hubo ninguna referencia al socialismo o al comunismo y todos los ensayos para colocar estos conceptos en el programa del nuevo partido fueron derrotados. Los esfuerzos de diversos grupos de darle al programa un carácter socialista o de formar en el nuevo partido una corriente socialista fracasaron. La mejor descripción de ese momento decisivo puede encontrarse en el libro de Massimo Modonesi.[3]

El derrumbe del "socialismo realmente existente" fue una gran derrota para el movimiento socialista. Revoluciones que se habían iniciado con una orientación socialista, desembocaron en un régimen estatista, económicamente inviable y un pensamiento y cultura oficial con signos avanzados de arterioesclerosis. Estos rasgos eran ya visibles antes del desplome, sin que pudiera hacerse nada para impedirlo. Hasta el final hubo expresiones violentas como la Revolución Cultural en China, el Khmer Rouge en Cambodia y el pillaje no menos violento, de la inmensa riqueza acumulada por el pueblo ruso por una banda de facinerosos ex miembros de la nomenclatura soviética.

Pero es fundamental caracterizar esta derrota y aquilatar sus consecuencias. La derrota más común es el fracaso de los revolucionarios que han tomado brevemente el poder en un país o en una región y han sido aplastados por la contrarrevolución. Muchas insurrecciones tuvieron ese carácter. Véase el destino de Zapata y Villa en la Revolución mexicana; el rumbo de la Revolución nicaragüense, y el ejemplo estudiado por Marx de la Comuna de París. El segundo tipo de derrota es la de un movimiento popular muy amplio cuyo objetivo es concreto y limitado y es derrotado por la represión del Estado[4] o fuerzas paramilitares, como fueron los movimientos ferrocarrilero de 1958, el

---

[2] Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución mexicana. La formación del nuevo régimen,* Ed. Era, México, 1973, p. 34.
[3] Massimo Modonesi, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, Ed. Casa Juan Pablos, México D.F., 2003, pp. 69-141.
[4] Alain Badiou, *The communist Hypothesis*, Ed. Verso, Londres, 2010, pp. 1-40.

estudiantil de 1968 y las guerrillas que surgieron a consecuencia de estas derrotas en muchas partes de México; el tercero es el fracaso de un Estado que oficialmente se declara socialista o comunista y no es capaz de cumplir con los principios igualitarios sociales, económicos y políticos del comunismo como fue el caso del Estado de la Unión Soviética, de varios países de Europa Oriental y de China popular.

En su larga historia de luchas emancipadoras, el comunismo ha visto muchas de esas derrotas, incluso podemos decir que las derrotas han sido más frecuentes que las victorias. Pero debe decirse que ninguno de los fracasos ha sido definitivo y universal y que después de la derrota han seguido periodos de recuperación más o menos rápidos, más o menos completos. Estos fracasos han sido un estímulo al estudio crítico y al desarrollo de la ciencia social de la revolución que permite la superación de los errores. Ese proceso gigantesco, histórico, de derrotas y victorias de periodos de ascenso del socialismo y periodos de retroceso es lo que se llama la cultura histórica del movimiento socialista. La noción de fracaso en política representa un intento para definir el proceso de la verdad cuando entra en conflicto con obstáculos inherentes al mundo en el cual opera. En todo proceso de emancipación política, cuando debe tomarse una decisión, la elección entre los posibles marca toda la secuencia futura del proceso. Estoy convencido de que no hay nada definitivo en las derrotas sufridas en los años ochenta y noventa. Sin duda hubieron muchas decisiones erróneas pero son fracasos que pueden ser integrados a la construcción de una nueva teoría. El punto en el cual la elección fue desastrosa debe ser localizado y reconstruido. Creo que ese punto fue la renuncia de socialistas y comunistas a su programa histórico en la fundación del PRD; a su utopía anticapitalista fundada en los doscientos años de experiencia. Al olvido del viejo fantasma de "¡unidad a toda costa!". Hay que volver a comenzar, conscientes que las luchas están teniendo y tendrán formas nuevas, una geografía diferente; que se darán en el seno de la revolución informática y robótica, en medio de nuevas expresiones de democracia y de modernidad propias a los años en que se produzcan.

El optimismo y la esperanza de que esta no ha sido la derrota definitiva a nivel mundial ni de que el socialismo y el comunismo mexicanos son cosas del pasado, está basado, entre otros, en el aforismo de Ernesto Sabato: "Yo también tengo muchas dudas y en ocasiones llego a pensar si son válidos los argumentos con que he intentado hallarle sentido a la existencia. Me reconforta saber que Kierkegaard decía que tener fe es el coraje de sostener la duda. Yo oscilo entre la desesperación y la esperanza, que es lo que siempre prevalece, porque si no la humanidad habría desaparecido, casi desde el comienzo, porque tantos son los motivos para dudar de todo. Pero por la persistencia de ese sentimiento tan profundo como disparatado, ajeno a toda lógica –qué desdichado el hombre que solo cuenta con la razón–, nos salvamos una y otra vez."[5]

La propaganda neoliberal no cesa de repetir que habiendo fracasado en todo el mundo la hipótesis comunista no puede ser puesta en práctica y es una idea criminal. Identifica al comunismo con la dictadura y a Stalin con Hitler; lanza incansablemente los fantasmas del Gulag, las economías fracasadas, la violencia desatada, el artista censurado y los confronta con un capitalismo democrático, paraíso del consumidor, pacífico, tolerante, en auge. Todo eso demuestra una indigencia teórica y una gran mentira que no podría ser sostenida si no fuera por los magos de la publicidad, la invasión de la industria del entretenimiento, la manipulación de la cultura de masas basada en una fantasía desbocada, negadora de la realidad, cuyo refugio es lo impredecible, lo irracional y lo mecánico en sustitución de lo humano.[6]

El comunismo no es un abanico detrás del cual se esconden déspotas crueles, como lo pintan los ideólogos del pensamiento único. Es por lo contrario, una idea, una hipótesis milenaria, un impulso autentico a la liberación, a la emancipación; es el sentido profundo de todas las luchas que han librado los oprimidos contra sus opresores, los pobres contra sus explotadores, los marginados contra sus marginadores a lo largo de los tiempos. Tiene muchos sentidos que le han sido dados por los

---

[5] Ernesto Sabato, *Antes del fin*, Seix Barral, Barcelona, 1999, pp. 203-204.
[6] Eric Hobsbawm, *Un tiempo de rupturas, sociedad y cultura en el siglo XX*, Ed. Crítica, España, 2013, pp. 249-257.

pueblos en sus luchas. Está en el espíritu libertario y la utopía milenarista de los miles de guerreros chichimecas que enfrentaron en la guerra del Mixtón a un ejército de más de 1,000 españoles y 50,000 aliados indios del Centro de México, y que ante la derrota prefirieron la muerte o la continuación de la guerra en forma de guerrillas a nunca acabar. Estos chichimecas soñaban en llegar hasta la Ciudad de México y levantar a todos los indios de Mesoamérica contra la dominación española. Está en el coraje de las tropas mulatas de Morelos, que después de derrotadas siguieron la lucha por la independencia nacional pero también por la igualdad social y racial con Vicente Guerrero.

En la historia del marxismo tampoco todos los comunismos son los mismos. Está el comunismo de Marx en el *Manifiesto Comunista* en el cual identifica el comunismo como un fantasma que en el futuro será el proletariado, el hombre que no puede liberarse sin liberar a toda la humanidad. "Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo –escribe Marx–. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma… ¿Qué partido de oposición a su vez no ha lanzado, tanto a los representantes de la oposición más avanzados como a sus enemigos reaccionarios, el epíteto zahiriente de comunista?... Ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias, que opongan a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido."[7] Marx adopta el concepto de comunismo en su folleto para subrayar su compromiso con la revolución y dedica todo un capítulo para criticar los *socialismos reaccionarios*, feudal, pequeñoburgués y burgués. El comunismo de Lenin es muy diferente al de Marx. Es un comunismo aplicado a la práctica de la primera revolución socialista en un país atrasado con una clarividencia táctica y una comprensión de la sociedad rusa, que se realiza bajo la hipótesis estricta pero equivocada de que la chispa rusa prenderá en los países desarrollados de Europa Occidental. Se encuentra también en el pensamiento de Mao que usa el marxismo para hacer triunfar y explicar una revolución comunista con un sujeto campesino, en contraposición

[7] Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1971, p. 19.

a Marx y Lenin que tenían reticencias –injustificadas como lo demostraron la revolución china y la mexicana–, sobre la capacidad revolucionaria del campesinado.

El comunismo es formulado por primera vez en la *República* de Platón (428-347 a.C.) en que aparece la idea de la *comunidad ideal*. En ella solo la plantea para las clases dirigentes. Los ideales comunistas de origen cristiano tienen una faceta ético-religiosa regida por la trascendencia y la "sociedad justa" en la cual el hombre puede ser digno de la vida ultraterrena. El comunismo vive también en la predicación milenarista de Thomas Müntzer (1490-1525) que llamaba a los campesinos alemanes a luchar contra los señores para establecer el paraíso sobre la tierra, un paraíso en que todos serían iguales y la solidaridad sería el lazo de unión. Babeuf y Buonarroti teorizan sobre el comunismo apenas apagada la Revolución francesa, orientando a emancipar las masas trabajadoras del dominio de la propiedad privada, que es –según él– causa única de todos los males de la sociedad y pregonan que la época ya estaba madura para una revolución comunista que instaurara el reino de la igualdad y la felicidad universal. El comunismo moderno que arranca con Marx se caracteriza en cambio por la decisión de llevar a cabo de manera concreta su ideal comunitario a través de la práctica política. Estamos así ante una idea que tiene la fuerza de los siglos y al mismo tiempo ante versiones muy diferentes del comunismo. El comunismo es una idea de emancipación universal, no solo nacional; es válido para todos los hombres y las mujeres del mundo o para nadie. La universalidad de nuestros ideales ha sido borrada del discurso político en México por un nacionalismo chato, primitivo y totalmente falso en un mundo cada vez más unido por la globalización y la revolución de la informática. Hoy más que nunca, podemos decir que el socialismo triunfará en la mayoría de los países al mismo tiempo o no triunfará.

Pero antes de hablar de triunfos futuros debemos reflexionar en la advertencia aguda de Rosa Luxemburgo: "socialismo o barbarie". En el mundo de hoy, no hay solo una alternativa sino por lo menos dos. El surgimiento de una nueva clase, la burguesía mundial, la existencia de la bomba atómica, de los nuevos medios de destrucción; el deterioro acelerado del medio ambiente y la agudeza de la crisis capitalista, pueden sin duda desembocar en la destrucción masiva y el regreso a la barba-

rie. No puede existir ni un miligramo de determinismo histórico en la idea del desarrollo futuro. Hay en realidad una contradicción drástica entre la ética de las intenciones y la fuerza de las leyes históricas. Las dos son inseparables y por eso no pueden ser tomadas como autónomas. Cuando alguien dice: "la izquierda que necesitamos" está en el campo infinito de las intenciones, y el que solo predica "la izquierda posible" ha caído en las garras del determinismo estéril de las leyes históricas. Nada hay inevitable en la historia ni podemos sentarnos a esperar que suceda, pero hay tendencias que no pueden ser ignoradas y sin pasión por el cambio social, la "tendencia" puede no plasmarse. Hoy más que nunca sabemos que cada decisión inevitablemente subjetiva tiene una influencia sobre la realidad. Marx en la primera frase del *Manifiesto Comunista* subraya que la lucha de clases *"terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna"*.

Ideológicamente la izquierda electoral es hoy un animal anfibio. Su vaguedad teórica permite todas las maniobras imaginables, sin compromiso con el pueblo. Puede ser radical en la mañana, reaccionaria a medio día y moderada en la noche y viceversa al siguiente día. La falta de teoría precisa, permite a los dirigentes todo y su contrario, sin tener que dar cuenta sobre sus maniobras, para eso son dirigentes. Esta forma de hacer política debería llamarse anfibología.[8]

Por eso considero ya impostergable que una corriente de la izquierda "perfile el futuro y rompa con el presente continuo de la postmodernidad, tiene que compaginar su ideario con las condiciones actuales no *para minimizar sus objetivos, sino para alcanzarlos* repensando el socialismo como una corriente plural, abierta y contradictoria."[9] Las alianzas, los frentes comunes, los programas mínimos son todos posibles y necesarios, pero tienen con el programa histórico un compromiso: el programa mínimo no debe contradecir el programa histórico que es lo que lo distingue de otras corrientes. ■

[8] Según los diccionarios, la anfibología es (alter. Lat. De ¨amphibolia, del gr. Amphibolia ¨ambiquedad, comp. De amphi y laraiz de Ballo¨) *equívoco. Circunstancia de tener una palabra o expresión más de un significado. Se aplica específicamente a una figura retórica. Ambigüedad, equívoco, confusión, oscuridad, diología, retruécano, fluctuación, tergiversación, duda. Antónimo: claridad, exactitud, precisión.[7] Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1971, p. 19.

[9] Carlos Iliades, *De la social a Morena*, Jus libreros y editores, México D.F., 2014, p. 160.

ALEJANDRO ENCINAS RODRÍGUEZ

Semo: hombre de ideas



Quiero aprovechar el espacio que abre *LaZurda* en reconocimiento a nuestro querido amigo Enrique Semo Calev, no para hacer una semblanza de mi maestro –que lo fue y lo sigue siendo–, ni para hablar del destacado catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México, ni de nuestro camarada, compañero de militancias y experiencias entrañables, desde el Partido Comunista Mexicano hasta su participación en el Movimiento de Regeneración Nacional. No intento reflexionar sobre el intelectual y acucioso investigador que tanto ha aportado a nuestra memoria y al conocimiento de nuestra historia y los valores de nuestra identidad nacional, ni del Premio

Nacional de Ciencias y Artes 2014. Quiero referirme a Enrique como el hombre de izquierda, el hombre de pensamiento crítico y a la vigencia de sus ideas en el México de hoy, el México de la crisis, el México que busca la utopía perdida.

Enrique Semo arribó a nuestro país en 1942, a la edad de 11 años, como parte de una familia búlgara perseguida por el fascismo. En sus propias palabras: "México significó para mí y mi familia, la vida frente a la muerte que asolaba a Europa y la libertad frente al racismo y las persecuciones que imperaban en el Viejo Continente y que habían marcado mi infancia."

Desde entonces, Enrique ha sido un mexicano ejemplar. Porque como dicen que dijo –vayan ustedes a saber– Chavela Vargas cuando se reivindicó como mexicana y le preguntaron: ¿pues qué usted no nació en Costa Rica? Respondió: "Los mexicanos nacemos donde nos da nuestra chingada gana". Enrique es un gran mexicano.

En la revisión de los documentos que Enrique ha publicado recientemente, hice una selección de algunos de los textos que dan cuenta de la evolución de las izquierdas de nuestro país en los últimos años.

Retomo en primer lugar, un texto que escribió en 1995, cuando el Partido de la Revolución Democrática cumplía el sexto aniversario de su formación, *El país imaginario y el país real*,[1] donde analiza la transición a la democracia en México y el papel del Partido de la Revolución Democrática y señala: "Lo primero que se distingue en los seis años de existencia del PRD, es la presencia en sus filas de una concepción, con frecuencia dominante, que concibe la democracia como una situación que se consigue de golpe: derrocamos al PRI, tomamos el poder e instauramos un orden democrático, en una visión ligada a la idea de la ruptura."

Se trata, dice: "de una visión extraordinariamente despegada de la realidad. La democracia –dice Enrique– no es una situación sino un proceso. Todo sistema político es una combinación de autoritarismo y democracia, y hay dos extremos excluyentes, por un lado el totalitarismo y, por el otro, la democracia directa de las pequeñas comunidades, pero la gran mayoría de los países tienen sistemas intermedios; donde se permite la participación

[1] Enrique Semo, "El país imaginario y el país real". Discusión, "PRD: la errancia continua", *Fractal* No. 2, julio-septiembre, 1996, año 1, volumen 1, pp. 147-177.

del pueblo en las decisiones para crear la legitimidad".

Al analizar la experiencia de nuestro país, destaca: "Nos hallamos ante un proceso extraordinariamente lento (que) no ha producido aún elecciones transparentes o un verdadero sistema de partidos con igualdad de oportunidades para acceder al poder. El momento inicial fue resultado de 1968, los movimientos guerrilleros que siguieron y la insurgencia obrera de los años setenta. Los siguientes pasos democratizadores fueron también consecuencia de miles de batallas populares, a todos los niveles que quedan simbolizados en la insurrección electoral de 1988 y en la rebelión armada del 1 de enero de 1994. En la primera, en un país en el cual el voto vale poco, la gente se volcó a las urnas y superando todos los obstáculos, votó en su mayoría en contra del partido gobernante. En la segunda, la rebelión de las Cañadas creó una fuerza moral y propagandística que ha obligado al gobierno a incluir a Chiapas en el proceso democratizador y a promover reformas a nivel nacional. Esos movimientos, sobre todo 1968, 1988 y 1994 crearon en sus participantes, la ilusión de que el sistema se venía abajo". "Esta ilusión se reforzaba en la ilusión de que durante décadas los programas de la izquierda hablaron de una revolución inminente, pero el sistema no se vino abajo en ninguna de esas ocasiones y hoy tampoco parece próximo el derrumbe. Es más, no hay razones sólidas para suponer que en las próximas dos décadas se vendrá abajo súbitamente".

Semo identifica dos tipos de transiciones políticas en el mundo. La que llama *transición gradualista*, "donde el mismo partido que presidió el régimen autoritario, o el mismo rey que encabezó la monarquía, o el mismo dictador que legitimó la dictadura, controlan, dirigen y gradúan, de acuerdo a sus propios conceptos, el ingreso de la democracia en el sistema", y las *transiciones pactadas*, donde "el viejo partido o dictador o rey negocian con las fuerzas democráticas de la sociedad; se establecen pactos en los cuales los intereses viejos y los nuevos reciben el aval para convivir durante un periodo largo y, finalmente, se llega a una forma democrática en el cual ninguno de los participantes queda totalmente excluido y la oposición deja su sello en el nuevo sistema", y señala cómo de manera lamentable después de 1988, cuando según el PRD, "Salinas iba a caer y

no cayó, se iban a ganar elecciones, como las elecciones del 94. Ergo: el problema para el PRD no eran las elecciones en sí, sino como imponer la victoria electoral”.

Así, concluye; “La práctica de la democracia imaginaria es muy frustrante y acaba por crearnos el síndrome del horizonte en movimiento perpetuo. El hijo pregunta al padre ‘¿qué es la democracia?’. El padre le responde: ‘la democracia es como el horizonte’. Ambos comienzan a caminar y en la medida que se acercan al horizonte, el horizonte se aleja de ellos”.

Esa metáfora cobra mayor peso en la actualidad. La izquierda no ha sido capaz de crear una visión de futuro y se desdibuja ante un horizonte perpetuo, no en la viabilidad de metas y objetivos alcanzados.

En otro artículo de Enrique, en 1999, a los diez años de la formación del PRD: *El PRD entre la izquierda y el populismo*,[2] aborda el momento en que el PRD mantiene un nivel importante de crecimiento y consolidación en el ámbito nacional que le permite gobernar al 20 por ciento de la población en el ámbito municipal y encabezar gobiernos locales, particularmente en del Distrito Federal; cuando su desempeño electoral obtiene resultados crecientes y en el espectro parlamentario registra avances en su posicionamiento. Enrique mantiene muchas interrogantes:

“Su carácter actual (del PRD) es ambiguo y su futuro está cargado de incógnitas, para las corrientes provenientes de la izquierda independiente el balance es mixto, algunos de sus componentes albergaron durante décadas el sueño de un partido de masas y ese sueño se ha hecho realidad, pero el nuevo partido no se presenta como una continuidad de su proyecto socialista y de su adhesión a la vía revolucionaria. Otros prefieren sumirse en la amnesia respecto al pasado, adhiriéndose a un pragmatismo inmediatista o a una vaga simpatía a posiciones socialdemócratas moderadas, mientras tanto el proyecto, el estilo y las prácticas que predominan en el nuevo partido, alimentadas por olas sucesivas de ex priistas son las del populismo. Si esto no cambia, la izquierda

[2] Enrique Semo, “El PRD entre la izquierda y el populismo”, *Fractal* No. 14, julio-septiembre, 1999, año 4, volumen IV, pp. 11-24.

mexicana puede descubrir pronto que, habiendo alcanzado su objetivo de partido de masas legal, ese se transforme en su sepulcro”.

“La izquierda proveniente de los movimientos sociales, la izquierda social, se ha sumado al PRD desechando su desconfianza hacia la actividad partidista. Está también descubriendo que al adoptar la dinámica electoral y al pasar sus cuadros a ocupar posiciones en los nuevos gobiernos, su dinámica reivindicativa se pierde y su contacto con las bases se debilita, además de hacer frente a fenómenos de corrupción muy complejos que no existían en el pasado. Por otra parte, al no poder renovar su ideario y su visión del mundo, ambas han descubierto que la influencia que tuvieron con la juventud, o con los sectores más comprometidos con el cambio en el pasado, se están desgastando”.

Por ello: “El discurso del PRD se ha centrado en la denuncia del sistema existente y de la política de los gobiernos del PRI; lo que ha capturado la atención de muchos de sus electores, es la crítica intransigente de actos específicos del gobierno y los llamados generales a la movilización. Pero, la denuncia no puede ser la base de su desarrollo duradero, un partido no puede surgir de la denuncia y jamás se consolidará si solo se sustenta en ello. Tampoco basta con construir una política capaz de aglutinar un bloque social duradero alrededor de ideas, fuerzas o de tejer alianzas prolongadas con otras organizaciones responsables. La denuncia le confiere el papel de un polo de resistencia, no el de una fuerza de cambio y una fuerza de gobierno.”

“Ninguna izquierda –subraya– puede consolidarse como la alternativa histórica si carece de concepciones del futuro, acordes con los intereses de las mayorías. El objetivo de un nuevo proyecto de nación es dotar a las fuerzas de izquierda de un conjunto de ideas coherentes sobre el presente y el futuro que ayuden a hacer frente a las ideología dominante, el proyecto debe servir de base para construir una hegemonía que le permita cohesionar fuerzas con intereses y objetivos diversos, y crear ideas, fuerzas capaces de movilizar a los ciudadanos para enfrentar el proyecto dominante.”

¿Por dónde comenzar? “La elaboración del proyecto pasa por tres momentos distintos. Primero, el examen del pensamiento crítico mexicano desde la Revolución hasta nuestros días. Segundo, la confrontación de sus ideas con la reali-

dad actual de México y del mundo en sus principales tendencias, y en tercer lugar, en la elaboración de una síntesis que contenga: análisis, visión del futuro e incitación hacia la acción."

"Hasta ahora, frente a una derecha que impulsa una catarata de reformas políticas y económicas, el PRD se presenta como la cara vuelta al pasado. Muchos de sus miembros son defensores consecuentes de los derechos emanados de la Revolución y la Constitución de 1917 pero carecen de una propuesta para el siglo XXI. Otros son dignos herederos de la conciencia anticapitalista y el ideal revolucionario de la izquierda socialista pero no pueden reformularlos para responder a los retos que plantea la nueva realidad. Los ideales libertarios de la Revolución de 1910-40 y el socialismo mexicano de los 60-80, son aún válidos, pero los proyectos de nación y las vías de acceso que ellos planteaban son, en términos generales, obsoletos."

"Por eso en una época de refundación de la izquierda en el mundo y en México, el planteamiento de nuevas propuestas es necesariamente un proceso prolongado y complejo de elaboración, discusión y confrontación en la práctica". El PRD: "No puede concebirse como portador exclusivo de esta tarea, pero tampoco sustraerse de ella o dejar de aspirar a ser su centro. El proyecto de nación se configura no como un pensamiento cerrado, y mucho menos único, sino como una problemática en proceso de investigación y una polémica con todas las corrientes culturales existentes, lo cual abandonó la izquierda."

¿Cómo recuperar la esperanza? "La crisis de las utopías del siglo XX, el prolongado estancamiento económico, el desempleo juvenil, la destrucción acelerada del ambiente, los escándalos de corrupción han creado un ambiente de desesperación, pasividad, escepticismo, miedo al cambio, perplejidad de construir la esperanza y darle un nombre, recogiendo el aforismo de Sabato: la esperanza, nace de la desesperanza".

Años más adelante, en una entrevista que le hace Gloria Leticia Díaz para el semanario *Proceso* en 2012,[3] cuestiona, después de fracasada la experiencia electoral y del fraude,

[3] Enrique Semo, "Con autocrítica, la meta de la izquierda es el 2018", semanario *Proceso*, entrevista de Gloria Leticia Díaz, Reportaje Especial, 12 de julio de 2012.

cómo "el mexicano como individuo debe aprender a no aceptar un fraude sin protestar, y el gobernante impuesto, debe saber que viene al poder debilitado por su falta de legitimidad", y se pregunta sobre el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador: "Para seguir cumpliendo con el papel tan importante que ha jugado en el país, López Obrador va a tener que apostar por uno muy difícil: unificar a la izquierda electoral para fijar una posición como segundo lugar en el Congreso, con el respaldo de 15 millones de mexicanos, frente a un gobierno que entra sumamente debilitado por la falta de legitimidad. En suma: unificar a las izquierdas para hacer una posición activa, certera y eficiente", ante las propuestas legislativas que se avecinan, como la laboral, la privatización de Pemex y otras impulsadas por el Fondo Monetario Internacional". Tenía razón. Lamentablemente ello no sucedió, la izquierda y las fuerzas progresistas no lograron mantener esa unidad, allanando el camino a las contrarreformas neoliberales, aunque –así somos en la izquierda– la esperanza se mantiene latente.

Y sostiene: "por eso la izquierda con todos sus pasados y dificultades, debe sentarse a hablar de cómo vamos a ser una oposición eficiente lo que dependerá de cómo participen en las decisiones, las bases, los activistas. Y quizá la forma más adecuada sea un gran congreso de la izquierda mexicana".

Traigo a colación todas estas ideas porque si algo ha reivindicado Semo, es la necesidad no solo de crear un pensamiento que dé identidad a las izquierdas y les permita diferenciarse del bloque hegemónico, sino que permita a la izquierda reinventarse permanentemente.

La izquierda, se pregunta Enrique en: *Reinventando a la izquierda mexicana*,[4] ¿puede reinventarse? "La izquierda no es una persona, un partido, una revista. Es ante todo un conjunto de posiciones; una concepción; del mundo, toma de posiciones políticas, un movimiento heterogéneo y móvil que lo convierte en realidad política. Nadie tiene el monopolio de posiciones de izquierda".

"En un ensayo que ha producido mucha polémica *Derecha-Izquierda*, Norberto Bobbio define derecha e izquierda en función de la actitud hacia el problema de la igualdad. La derecha adopta la posición de que la desigualdad social existe, desde que existe la civilización y es por lo tanto necesaria para su funcionamiento. La competencia (en la cual siempre hay vencedores y vencidos) es el motor del progreso. La

izquierda sostiene que la igualdad de oportunidades y la satisfacción de las necesidades básicas de todos es la condición básica de la justicia social."

"Sin duda la actitud hacia la igualdad, es una constante determinante en la relación entre derecha-izquierda, durante los dos siglos que venimos hablando de ellas. Pero es una determinante demasiado abstracta para caracterizar a la izquierda y la derecha en cada etapa de su existencia".

Por ello, Semo abunda sin evasivas en *El regreso del ogro*:[5] La izquierda debe diferenciarse del PRI no solo en su programa económico y social, sino en el estilo de hacer política, en dar el paso de las prácticas autoritarias a la democracia. Solo así podrá demostrar que otro México es posible. En nuestro país, la democracia no es solo la pluralidad de partidos y la competencia entre los poderes, es también, y sobre todo, un cambio en los modos autoritarios de ejercer el poder".

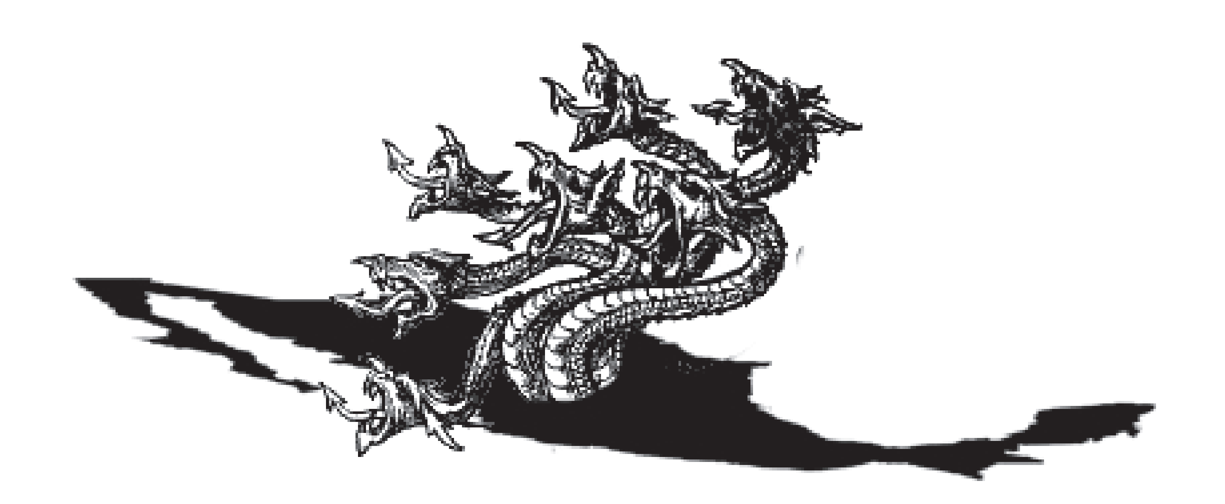
Hace unas semanas, tuve la oportunidad de compartir el pan y la sal con Enrique, y debo confesar que tras la comida hice unas notas de nuestra charla. Porque en verdad, el llamado a repensar a la izquierda, a refundarse, a volver a imaginarnos a la izquierda en nuestro país, debe asumir una frase contundente que me dijo ese día: "es necesario enterrar a los muertos, la nostalgia es la muerte misma, es necesario un relevo generacional, donde ahora les toca a los jóvenes, aprendiendo de las experiencias nuestras, construir los nuevos éxitos y sus propios fracasos". "Necesitamos construir un nuevo lenguaje, dejar atrás la simulación y la vergüenza de llamarnos socialistas. Somos de izquierda, pero las preocupaciones de la gente no distinguen entre las izquierdas y las derechas. Entienden de desigualdad, de corrupción, de impunidad, de privilegios, de la búsqueda de esperanza, de progreso y de bienestar."

Ese es Enrique Semo, el hombre de pensamiento crítico quien nos llama a rescatar la utopía, a volver a imaginar y a reconstruir una izquierda que se erija en un referente identitario y en una alternativa viable para que la mayoría de las mexicanas y los mexicanos rescatemos a la nación. ■

[4] Enrique Semo, "Reinventando a la izquierda mexicana", semanario *Proceso*, No. 1075, 8 de junio de 1997.
[5] Enrique Semo, "El regreso del ogro", semanario *Proceso*, 7 de febrero de 2012.

ROSA ALBINA GARAVITO ELÍAS*

De Hidras glotonas y de Hércules invencibles**



Dice el supGaleano que hay una catástrofe por venir. No lo creo. No lo creo porque es la catástrofe la que nos rodea. Impávidos la miramos. Impávidos porque nos sorprendemos de nuestra resistencia, porque vemos al país en ruinas, pero aún de pie. ¿Qué más le falta a la Hidra capitalista de mil cabezas por destruir? ¿Cuáles son nuestros haberes y saberes para, como Hércules, no sucumbir frente al monstruo y sus colaboradores? De eso quiero platicar con

ustedes en este seminario. Ojalá pueda sembrar alguna semillita en el fértil terreno colectivo de las ideas; si así fuera, muy satisfecha quedaría de mi visita a esta, la tierra de la dignidad zapatista.

Un modesto inventario de la destrucción

¿Qué más le falta a la Hidra capitalista por destruir? No lo único que poseíamos, nuestra fuerza de trabajo, porque ahora niegan que sea una mercancía para sepultarla en el eufemismo de servicio contratado entre privados, para que sea el código mercantil y no el laboral el que resuelva el conflicto entre las partes, si es que en alguna ocasión, algún juez reconoce la demanda de algún asalariado frente a su disfrazado patrón de abogado *gangsteril* o cualquier otra máscara de la terciarización.

La Hidra ha transformado las ocupaciones con las que nos ganamos la vida. Ha engrosado las filas del empleo informal hasta el 60 por ciento de la población ocupada. Y de ahí ha generado no solo precariedad, sino máscaras para disfrazar al trabajo asalariado. Los disfraza de trabajadores por cuenta propia, de contratistas, de honoristas, de ejecutivos *free lance*, etcétera. El capital se disfraza con muchas máscaras y esas máscaras se las endilga a los asalariados. Se cubre de niebla para esconderse, para negar sus obligaciones patronales.

La Hidra del capitalismo salvaje se ha comido también la estabilidad en el empleo, la bilateralidad para acordar condiciones de trabajo, prestaciones. Se ha llevado a sus arcas los fondos de pensión, el ahorro de l@s trabajador@s a lo largo de su vida activa. Si la dignidad fue negada a lo largo de la vida laboral, ¿por qué preocuparse de una vejez digna? ¡Eso no alimenta las ganancias de la Hidra, de las cuales, de manera voraz, se alimenta!

¿Qué más le falta a la Hidra capitalista por destruir? No el salario, porque gracias a la criminal política de Estado en la materia y a la ausencia de libertad y democracia sindicales, ya lo jibarizaron para reducirlo a la cuarta parte del poder de compra que tenía 38 años atrás. Establecer los topes salariales en 1977 para cinco años después desregular todos los mercados y todos los precios, no podía tener otra consecuencia que reducir el fondo de consumo obrero para aumentar el fondo de acumulación del capital. Un verdadero crimen de lesa humanidad y un suculento banquete para la Hidra.

En algo no mintieron los gobernantes cuando pidieron un esfuerzo más a los trabajadores, y otro más, y otro más y así por delante. Y tanto ha sido ese esfuerzo acumulado en los últimos 38 años, que medido en tiempo, el deterioro salarial equivale a haber ofrendado, haber regalado a la Hidra 28 años

y medio de nuestro trabajo; o lo que es lo mismo: habría bastado que trabajásemos solo diez años con el salario real de 1977 para tener el nivel de vida que ahora tenemos. ¡Al menos podríamos haber dicho: ¡muertos de hambre pero descansados! Tan estrepitosa ha sido esta caída que lo ha colocado como el salario más bajo del mundo; más bajo que el de China o el de Haití, el país más pobre de América Latina.

Muy bien contestó un jornalero del Valle de San Quintín a un *junior* panista a quien le parece un exceso la demanda de 200 pesos de salario diario: "¡que se venga a trabajar las 12-14 horas diarias que trabajamos nosotros y vamos a ver si al final de la jornada no exige incluso más!" Según mis cálculos, para alcanzar el nivel de 1977, hoy el salario mínimo diario debería de ser de 240 pesos diarios. Sin duda, los jornaleros de San Quintín tendrían que encabezar la CNSM y dar algunas lecciones a los grises burócratas que la integran.

Salarios misérrimos, empleos precarios, desempleo disfrazado, jornadas extenuantes, ¿no son acaso las mejores condiciones para que nuestro bono demográfico se arroje a las filas de la delincuencia organizada y de la migración? Si cada día ese eufemismo llamado mercado con el que también la Hidra capitalista se disfraza, documenta en los hechos que la vida no vale nada; de ahí solo hay un paso para que los jóvenes y los no tan jóvenes lo hagan realidad, su vida y la de sus congéneres no vale nada; de ahí a la descarnada y perversa deshumanización social solo hay un paso más. La sociedad mexicana ya lo dio y hoy estamos inmersos en la aberración de la Hidra capitalista más rentable: la delincuencia organizada. Al respecto mi tesis es que la proliferación del narcotráfico expresa, entre otros factores, la respuesta del espíritu schumpeteriano mexicano desplazado por el TLCAN de sus tradicionales espacios de capitalización, respuesta que los ha convertido en una exitosa clase capitalista transnacionalizada.

Pero sigamos con el inventario de lo que esa glotona Hidra ha devorado. No olvidemos entonces, toda la riqueza pública construida con el esfuerzo de millones de trabajadores, cristalizada en más de mil empresas paraestatales que han sido privatizadas para ir a la barriga de la Hidra. La más reciente y preciada por su carácter estratégico es Pemex.

Tampoco olvidemos la socialización de la deuda privada de los bancos que estaba en la panza del Fobaproa y que ahora pagamos puntualmente año con año como parte de los compromisos financieros ineludibles del gobierno, no contabilizados como deuda, porque entonces

la máscara del equilibrio de las finanzas públicas se caería a pedazos para mostrar su verdadero rostro de finanzas insanas. Así como en los tiempos del vituperado populismo, pero ahora disfrazado de neoliberalismo. El costo fiscal de ese rescate bancario ha sido equivalente al 20 por ciento del PIB de 1998. ¡Por algo estamos en los sótanos del crecimiento en América Latina! La de los bancos en 1991, no fue una venta inocente, se trató de la entrega de una patente de corso para la clase bancaria salinista; que ni tarda ni perezosa la aprovechó de tal manera, que en aquellos años, el margen de rentabilidad bancaria llegó a ser lo más alto del mundo. ¡Apetitosa combinación para la Hidra capitalista en territorio mexicano: los salarios más bajos del mundo con las ganancias bancarias la más altas del mundo! ¡Mejor, imposible!

A la Hidra tampoco se le ha escapado destruir la naturaleza, contaminar tierras, aguas, cultivos, pues así lo exige la salvaje voracidad del capital nacional o extranjero, o la corrupción de las empresas públicas. La permisividad para destruir el medio ambiente ha sido otro gancho para la inversión extranjera y una fuente de ganancias insólita por el abatimiento de costos, no permitido en países que ven un poco más allá de su nariz. Cananea, el río Sonora, el rio San Pedro van a cuenta de esa irracionalidad.

Deterioro en los servicios de salud, educación, vivienda, alimentación, son además, parte de la vida cotidiana. Antes que fortalecer el gasto social, para los gobiernos ha sido prioritario financiar el gasto no programable, servir las deudas públicas, la interna, la externa, la registrada como deuda, la escondida con otros eufemismos. Primero servir al capital especulativo de la Hidra, antes que cumplir con las obligaciones constitucionales del Estado.

Pero la Hidra se alimenta también de cosas más etéreas. Por ejemplo de la libertad de expresión, de manifestación, del derecho a la información. Necesita devorarlas pues de otra manera las máscaras se le caerían más fácilmente, quedaría al desnudo junto con su protector el Estado que se pone a su servicio.

También devora las cabezas pensantes, los jóvenes que se educan para ponerse al servicio de su comunidad, como los normalistas de Ayotzinapa. Su gran “pecado” fue ese: ser indígenas, pobres, campesinos y estudiantes pensantes. En la profunda tragedia de su desaparición están con nosotros, pues tienen rostro, nombre, historia. Su presencia es infinita en el dolor, pero también en la solidaridad, en la indignación y en la lucha a la que convocan por todo el mundo.

Hay quienes afirman que lo sucedido en Iguala no fue un crimen de

Estado, porque ese crimen no está tipificado en algún código penal. Nos dicen también que, quienes sostenemos esa tesis, estamos exculpando a los verdaderos responsables intelectuales y materiales, de carne y hueso. No tienen razón. Exigimos castigo para esos responsables, pero exigimos también que se asuma como un crimen de Estado. Ambas exigencias no son excluyentes. Crimen de Estado, porque el Estado, como relación de poder para mantener su reproducción en beneficio de unos cuantos, es el responsable de esa desaparición. ¿A quién se le ocurre que los distintos niveles de gobierno y las burocracias y funcionarios que lo integran son el Estado? Eso significa fetichizar la relación de poder. Esos burócratas y funcionarios son solo los operadores de esa relación de poder. Decir lo contrario sería tanto como afirmar que el capital son las máquinas que producen mercancías para generar ganancias. Como el Estado, el capital es una relación social; en el primer caso para reproducir el poder, en el segundo para acumular y extender la generación de valor; de ese valor no pagado a los asalariados.

Los padres y familiares de los normalistas de Ayotzinapa no necesitaron leer a Rousseau o a Marx para saber de qué se trata cuando de Estado se habla. Y sin embargo, seguramente tienen muy presente aquel pasaje de Rousseau cuando sostiene que la voluntad general que es la soberanía del pueblo que tendría que expresar el Estado, no solo es imprescriptible e inalienable, sino también indivisible. Solo un charlatán, dice Rousseau querría descuartizar la soberanía en las partes de que se compone el aparato de Estado. Pues parece que de esos charlatanes estamos llenos en nuestro país.

La Hidra devora también organizaciones sindicales y políticas. En México, de los pocos sindicatos existentes, pocos representan de manera auténtica el interés de sus afiliados; así la Hidra capitalista desmantela sin esfuerzo derechos sociales conquistados.

Por supuesto la Hidra gusta también de los partidos políticos. Algunos predilectos como el PRI porque nacieron del Estado, otros como el PAN porque es su hijo directo; otros más como los llamados de izquierda, porque muy pronto aprendieron que no se trata de cambiar el régimen político que sirve a la Hidra, sino solamente de ir tras el puesto público, el más codiciado, el de la silla presidencial. ¡Como si cambiar de persona o de sigla fuera la solución! Ya lo dijo Trotski: la tragedia del oportunista es no saber ser oportuno.

¿Y entonces?, ¿qué hacer frente a la Hidra capitalista?

¿Y entonces qué nos queda, qué es lo que la Hidra

no puede devorar? Para empezar, la dignidad. La dignidad encarnada en los padres de los normalistas desaparecidos y muertos de Ayotzinapa. Con ella se atraganta, no la puede digerir. La dignidad y la autoorganización. La Hidra se tambalea frente a la organización de los de abajo, porque en su cuerpo esa organización se transforma en veneno. Se retuerce, sus mil cabezas miran a todos lados, menos hacia donde sabe que la dignidad y esa organización están. En los medios de comunicación trata de sepultarlos con banalidades, con noticias sobre la basura, sobre la violencia. Se pone nerviosa, se apanica y quiere que todos entremos en pánico. Nos dice que el mundo se acaba porque es su mundo el que se acaba, en cada una de esas manifestaciones organizadas con la dignidad al frente.

Pueden esas manifestaciones pasar de moda, pueden quedar olvidadas en los medios, pero han plantado más semillas que todas las que en este seminario pudiéramos plantar. Porque nadie aprende en cabeza ajena sino desde la experiencia, desde el encuentro en las calles, en las asambleas, en las escuelas, en los barrios, en la defensa de la naturaleza, de la diversidad sexual, de la igualdad, de la justicia.

Pueden esas manifestaciones pasar de moda, pero algo queda, queda en la consciencia, queda en el modo de ver el mundo. Puede tratarse solo de un lenguaje gestual, pero esos gestos son fundamentales, porque están llenos del significado que después se desplegará.

¿No acaso las manifestaciones estudiantiles de 1968 y 1971 parecieron solo eso, un gesto de osadía frente al ogro autoritario del Estado? Y sin embargo nadie diría que fueron en vano. Por eso hoy es necesario utilizar, usar, reapropiarnos cada día de los espacios que hemos podido conquistar. La libertad de manifestación, la del reencuentro en las calles, la que nos negaron entonces. La de expresión. La del voto. No hay mayor derrotado que el que no reconoce sus triunfos. No hay mayor iluso que el que no reconoce el largo camino por recorrer para conquistar la democracia plena con libertad, la autonomía, la justicia, la dignidad.

No tenemos más camino que ese, el del reencuentro, el del uso de nuestros derechos. Como el de votar por ejemplo. Como el de ir a votar este 7 de junio para anular nuestro voto y con ello enrostrar a la clase política que no nos representa, que hizo de la política una mercancía al mejor postor; para fortalecernos con tantos o más votos nulos que el candidato o el partido más votado. Para hacer patente su ausencia de legitimidad, para ser capaces de colocar en la agenda nacional los temas más olvidados: ese, el del salario

suficiente; ese, el del derecho a un empleo digno, a la salud, a la educación, a la vivienda, a la alimentación. Pero sobre todo la exigencia de la demanda central: la redistribución del poder, no de las migajas presupuestales, sino del poder. Del poder para decidir nuestras vidas desde nuestros ámbitos de acción. Del poder socializado mediante la democracia participativa. De la autonomía de los pueblos indios. De la autonomía de las organizaciones sociales.

¿Y acaso la Hidra ha podido destruir las banderas del EZLN, las banderas de los zapatistas del siglo XXI? Recordemos que el siglo XXI mexicano inició en 1994 y al siglo XX lo alumbramos en estas tierras con el levantamiento zapatista del estado de Morelos. Los zapatistas del siglo XX con su demanda de que la tierra es para quien la trabaja, lograron quitar las trabas que la estructura de la tenencia de la tierra en el Porfiriato, los grandes latifundios, imponían al desarrollo económico. Tiene razón Womack, para retornar al pasado de las tierras comunales, tuvieron que hacer una revolución. Les otorgaron el ejido, una forma de propiedad social, que la astucia del Estado engulló y puso al servicio del desarrollo capitalista, y al servicio de la reproducción de su legitimidad política con el control corporativo de los ejidatarios, y de su legitimidad electoral con el voto verde a su disposición. Cuando ya no le sirvió para su economía y para su política, dictó su privatización. Con el EZLN se cerró el ciclo de la Revolución mexicana. A diferencia de aquellos zapatistas, los del siglo XXI con su demanda de autonomía y los Acuerdos de San Andrés, miraron no al pasado, sino al futuro, construyeron un proyecto de nación. Ese proyecto y esa agenda están ahí, vivos y actuantes en estas tierras, y con vida latente a lo largo y ancho del territorio. Pongamos de nuevo esa semilla al sol. Tampoco es cosa de andar inventando todos los días proyectos de nación frente a la Hidra capitalista que además se ha ya globalizado.

Es la necesidad de la autonomía, que significa dignidad y capacidad de decisión frente al Estado, la que ha movilizado a miles exigiendo seguridad, tratando de poner nombre y apellidos a los desaparecidos, tratando de acabar con la impunidad. Es esa semilla la que logró el diálogo abierto y transparente de Chapultepec. La misma semilla y el mismo fruto que después recogieron l@s estudiantes del Politécnico Nacional. Es también la semilla de la autonomía la que hace reclamar a los yaquis su gobierno sobre el agua; ellos, insumisos desde siempre

frente al conquistador. Es la autonomía para decidir sus condiciones de trabajo, para pactar su salario, lo que mueve a l@s jornaler@s del Valle de San Quintín y despierta solidaridad allende las fronteras. Alguna semilla dejó por aquellas tierras la Primera República Socialista de América Latina, promovida por los hermanos Flores Magón, con un ejército internacional y como paisaje social, en el Valle de Mexicali, el rancho algodonero más grande del mundo; como ahora en San Quintín, el de mayores niveles de explotación.

La Hidra los teme. Sabe que de autonomía ciudadana y de los trabajadores está hecha la democracia participativa. Mal soportó, para mercantilizarla y pervertirla muy pronto, la democracia liberal, formal, sin apellidos, cuya demanda se hizo nacional, a partir de 1988. Cuando surgieron las demandas democráticas, universales, de los zapatistas en 1994, estas le parecieron francamente subversivas. Porque las levantaban los indígenas y porque la bautizaban con el nombre de autonomía. Francamente subversivas porque no se ponían al servicio de la Hidra capitalista. Cuando a la democracia se le toma en serio, cuando se le plantea desde su raíz, los primeros en asustarse son aquellos que como clase levantaron esa bandera contra la aristocracia y el feudalismo.

El no a los Acuerdos de San Andrés se alimentó de racismo y de pánico al poder de decisión desde abajo. Si se reconocía la autonomía indígena, se decretaba la pena de muerte a los pilares corporativos que sostienen el poder autoritario del Estado mexicano. Si se reconocía la autonomía indígena, el pacto fiscal que oprime a municipios y a entidades federativas desde 1943, habría saltado por los aires. También el sistema educativo que solo prepara cuadros para una economía maquiladora. Se habría recuperado la propiedad social de la tierra, esa que se negó con la contrarreforma salinista de 1992. El régimen de economía mixta que consagra la Constitución y que se desmanteló cuando se colocó a la Hidra del sector privado, a la Hidra capitalista, como el motor del no crecimiento en el que estamos. Porque lo que menos les interesa es un futuro digno para las nuevas generaciones, es que en 2001 se tiró a la basura el proyecto de un nuevo pacto social para un Estado plenamente democrático.

Algo semejante les pasó a los zapatistas del siglo XX, y Chinameca fue la respuesta a su osadía de pretender sentar las bases de un nuevo Estado-nación. Y sin embargo esos indígenas de Morelos hicieron saltar por los aires los cimientos del Porfiriato, abrieron la ruta para ese nuevo Estado, y posibilitaron, con el reparto agrario,

el milagro económico mexicano. Lo que nunca lograron, porque tampoco lo soñaron, fue dirigir ese proyecto. Recordemos la foto del Zapata melancólico en la silla presidencial.

Ahora, los zapatistas del siglo XXI, los de la Selva Lacandona, nos dicen que son rebeldes, que el poder no les interesa. ¡Qué bueno que así sea! Y qué bueno que a su pesar y porque el poder no les interesa, ya estén construyendo otro poder, desde abajo, de los que mandan obedeciendo, con los municipios autónomos. No sé si lo saben, pero con esta obra están cortando muchas cabezas a la Hidra y al cortarlas las cauterizan para que no vuelvan a brotar de la cabeza del monstruo.

En la infancia de la humanidad, como calificaba Marx a la mitología griega, existió un Hércules cuyo segundo trabajo (como los trabajos de la lucha, de los que nos hablaron Lizbeth y Mariano, dignos hijos del profesor Galeano) fue cortar las mil cabezas a la Hidra, el monstruo devorador de la vida. Necesitó perseverancia, fuerza, inteligencia y astucia. Quizá también paciencia. Parece que el trabajo no lo hizo solo, pues pidió ayuda a un sobrino que es quien cauterizaba las heridas al monstruo. Parece también que por ese apoyo, los dioses no le reconocieron ese trabajo. ¡Pobre de aquel Hércules!

Pero bueno, por fortuna estamos en estos tiempos. No necesitamos de dioses que se alimentan de héroes solitarios. Los municipios autónomos son eso, el Hércules colectivo, el Hércules socializado capaz de eliminar a la Hidra.

Cada uno de esos municipios lleva en su seno la semilla de una nueva nación, de una nueva patria, de una patria justa, igualitaria, con paz social, sin Hidras voraces, con la dignidad como sello, con la autonomía como columna de la democracia participativa, con la democracia participativa como complementaria a la democracia formal. Así que cuando nos digan que el país no resiste más, que el mundo se está cayendo a pedazos, pensemos que es cierto; pero pensemos también que es el mundo de la Hidra y sus amig@s el que se acaba, no el nuestro; porque por estas tierras, muy atareados y contentos l@s zapatistas están construyendo el mundo del futuro. ¡Enhorabuena! ■

* Profesora-investigadora del departamento de Economía de la UAM-A.

**Ponencia presentada en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 3 de mayo de 2015.

CARTEL DEL MES



BRANDON G. RÍOS SCHULENBURG*

Renovación ideológica de izquierda



¿Qué será de la izquierda en el futuro? Aún cuando ahí yace nuestra preocupación, el problema tiene como nacimiento días pasados y como simbología la falta de posesión de todos los cargos importantes, necesarios para articular un sistema con la capacidad de desarrollar sus ideales en plenitud. No se puede ignorar que la izquierda mexicana surgió como una innovación política; una alternativa a las políticas restrictivas e inequitativas: idea que cimbró a gran parte de la población en edad de votar y que a la fecha conserva gran parte de dichos seguidores. Por el contrario, ha carecido de novedad que atraiga a nuevos votantes.

En términos sencillos, en México presenciamos un ambiente político estático, en donde no se logran cambios de enfoque de mayor preponderancia. Ello es lo que hoy aqueja a la izquierda en nuestro país; el tiempo parece debilitarla, quitándole cada vez más las

herramientas que requiere para incursionar en un cambio social y económico de proporciones mayores.

Se debe lograr una inclusión entre el intelecto desarrollado por la izquierda mexicana a lo largo del tiempo y la innovación de la juventud que busca cambiar al país. Esto rara vez se ha visto fomentado; los actuales partidos políticos de izquierda no han contemplado la tarea de incluir nuevas ideas, han sufrido de poca renovación teórica, dejando ideales obsoletos para la actual distribución social.

La izquierda no se sustenta únicamente en el denominado proletariado, no debemos extrapolar a la población en apenas dos ámbitos; costumbre fehaciente de la izquierda. No solo existimos “proletariados y capitalistas” o simplificando “pobres y ricos”, en nuestro país, en donde gran parte de la actividad económica se encuentra en el sector de servicios, se desdibuja la relación capitalista y obrero.

No hay cabildo para teorías que incluyen solamente a dueños de medios de producción y trabajadores asalariados. No hay permeabilidad de ideología si el sujeto no se siente identificado con la misma.

La izquierda no se sustenta únicamente en el denominado proletariado, no debemos extrapolar a la población en apenas dos ámbitos; costumbre fehaciente de la izquierda. No solo existimos “proletariados y capitalistas” o simplificando “pobres y ricos”.

Las palabras con las cuales nació la izquierda hoy resultan lejanas para la juventud, pecando de incomprensibles. Se requiere eliminar la brecha de edad que es impuesta a los jóvenes dentro de la política, incluir ideas novedosas.

Hoy, la juventud se siente excluida de los asuntos políticos y por ende, se le ve poco interesada, por lo que se ve presa de realizar juicios rápidos e influenciables en su primera incursión al instrumento democrático llamado “voto pasivo”.

Aunado a las previas conclusiones, el problema dista de estar solamente en ello, es papel de la izquierda estar presente en la sociedad de manera directa, símbolo de ello: el apoyo a las movilizaciones sociales de las denominadas minorías.

Sin embargo, ¿el participar activamente en ellas es del todo

Se debe de dar poder a la sociedad civil organizada por la vía institucional, sin por ello tener que alentar paralizaciones, que a su vez, hacen que externos satanicen a la izquierda.

tarea de la izquierda, o se participa como ayuda inconclusa a la causa? Se debe apoyar vía intelecto, recopilar las ideas del conglomerado y presentar propuestas formales que fomenten la propia atención de la problemática y lograr así la conclusión de la misma, no velar por soluciones parciales que únicamente queden plasmadas en la historia.

Aún cuando sea algo en demasía polémico y discutible, el paralizar la actividad económica, si bien logra el impacto de presentar a la sociedad un problema ignorado por otros medios, merma a diversos sectores de la población; es minimizar ello el decir que solo los acaudalados se ven afectados.

Se debe de dar poder a la sociedad civil organizada por la vía institucional, sin por ello tener que alentar paralizaciones, que a su vez, hacen que externos satanicen a la izquierda.

Entrados en comenzar a desglosar un panorama generalizado de las izquierdas y la idea de inclusión que requieren, debemos hacer hincapié sobre el término mismo, pues la ideología dista de ser totalmente inclusiva al ser por demasía rígida, se cae en una obstinación de ideales y se segrega a los que no están de acuerdo con ellos, llamándolos de "derecha" o puramente "conservadores", pero ¿no es acaso ello una antítesis de su inclusión?

Dentro de esta corriente de pensamiento se debe buscar la fusión de ideas para un bien generalizado, que, a su vez, no se asienten indefinidamente en el plano del imaginario, sino, presentar propuestas concisas. Mismas que requieren de delimitación puntual y sencilla.

Se presenta otra antítesis al postular que: se tiene conocimiento de que la generalidad de la población se encuentra sub-educada (o al menos poco interesada), y que es la izquierda quien vela por sus intereses; si la misma usa un lenguaje "complejizado", ello crea un aliciente a la

población a no informarse. La política no es para algunos, sino para el entendimiento de todos.

Una vez encontradas las propuestas que velen por el interés común, la izquierda, por ser un agente político más, cae en la desventaja de la generalidad, puesto que el ciudadano mexicano, en su gran mayoría, desconfía de la totalidad de los sistemas políticos, por lo que la tarea no yace solo en generar una nueva óptica de la izquierda, sino una nueva confianza en los actores políticos de cualquier ideología.

La izquierda, por ser un agente político más, cae en la desventaja de la generalidad, puesto que el ciudadano mexicano, en su gran mayoría, desconfía de la totalidad de los sistemas políticos, por lo que la tarea no yace solo en generar una nueva óptica de la izquierda, sino una nueva confianza en los actores políticos de cualquier ideología.

La única manera de lograr lo previo, es buscar una agenda común, aun cuando sobre ella no se acuerde en lo particular, si encuentra un ideal general el cual funja como terreno neutral a todos los fehacientes de izquierda, informar a la población de ello en aras de que pueda observar los cambios realizados, sin ignorar que aun cuando se vota por una ideología en lo general, el candidato es de vital importancia, pues es insustancial estipular que todo candidato de izquierda es por cualidad igual.

Se debe votar por candidato más allá de su partido político y a su vez, fomentar que dicho candidato tenga la suficiente capacidad de libertad en cuanto a las decisiones, es decir: acrecentar la figura política sobre el partido político, para lograr el desarrollo político unitario que conlleve a articular un frente sólido y unido.

Me permito terminar mi artículo con la siguiente cita, presente en la brillante novela literaria *Tokio Blues* del escritor Haruki Murakami: "*¿No es el pueblo el que hace funcionar al mundo? ¿Acaso no es el pueblo el explotado? ¿Qué clase de revolución es ésa en que se alardea de palabras complicadas que el pueblo no entiende? ¿Qué clase de cambio social es ése?*". ■

---

* Estudiante de la Facultad de Economía UNAM y asesor externo de la Vicepresidencia de la Mesa Directiva del PRD en el Senado de la República. Twitter: @Schul31

BENITO MIRÓN LINCE

La izquierda que México necesita no está, no existe, hay que construirla

El país está en urgencia, vive momentos complicados y hasta dramáticos; la violencia aumenta día a día; las llamadas reformas estructurales dejan ver cada vez más su fracaso como una opción viable para la solución a los problemas de la mayoría de los mexicanos; el desempleo, la informalidad, la precariedad en el trabajo, la falta de oportunidades para jóvenes y adultos son cada vez más parte de nuestra realidad, la económica sin posibilidad de crecimiento, la desigualdad, la acumulación de la riqueza por los menos, la pobreza y la desesperanza al alza cotidianamente, la impunidad y la corrupción incontrolables más allá de sus simulaciones y falsas e hipócritas leyes de transparencia, las que

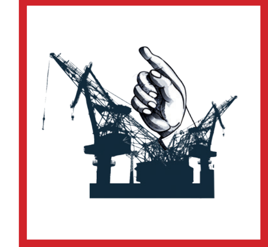


junto con el narcotráfico y la narcopolítica son ya algo común en el entorno nacional. "El perverso pasado se reproduce y el promisorio futuro no se construye".

Las instituciones y el actual Estado de derecho no corresponden ni responden ya a los intereses de las mayorías; los gobiernos municipales y estatales, en gran medida coludidos con la delincuencia organizada, practicando corrupción y ejerciendo represión en favor únicamente de sus ilegítimos intereses. Lo mismo podemos decir del inmenso y bien ganado desprestigio del poder judicial, con la suprema corte de justicia de la nación a la cabeza que sin prurito alguno niega el derecho de todo un pueblo a opinar sobre asuntos trascendentales como el de la reforma energética, por citar solo un ejemplo, y que a cada momento muestra su debilidad y falta de independencia ante el Ejecutivo federal. Los órganos electorales convertidos en instrumentos no de perfección de la democracia sino del fraude, manipulación y consolidación de un modelo que cada vez muestra de manera más clara su agotamiento en el camino hacia la paz y la justicia social, anulando la voluntad popular cada vez que el sistema lo requiere.

Los partidos políticos, en general, padeciendo también de los mismos males, adaptados y conformes con las canonjías que reciben del propio sistema (alejados de la gente, salvo en los procesos electorales) y de los principales problemas que aquejan a las mayorías y muy entretenidos con sus asuntos internos y logro de posiciones de cualquier índole, sirviendo de comparsa a los intereses de las cúpulas y élites de este país, acumulando cada vez un mayor desprestigio ante la sociedad.

Un poder legislativo que ha abdicado vergonzosamente de su independencia y soberanía, convertido en una suma de intereses perversos y en oficina administrativa del Presidente de la República, conformado por mayorías sumisas y por minorías adaptadas al sistema, aunque con discursos a veces hasta revolucionarios pero totalmente ineficientes e inviables.

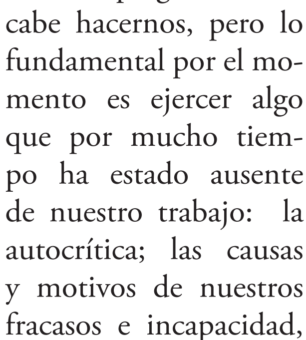


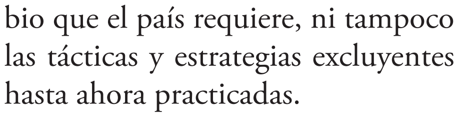
Un Ejecutivo federal cuyo desprestigio invade cada vez más el territorio nacional junto con el reclamo: "que se vaya Peña Nieto", producto de un gobierno que en menos de tres años ha mostrado de manera fehaciente sus altos niveles de ineficiencia e incapacidad para conducir el país no solo en lo económico sino también en lo

político y social, cubierto con la cobija de la corrupción, aunado al incremento desmedido de la violencia, asesinatos, desapariciones forzadas e impunidad.

El panorama es claro y la pregunta también: ¿Por qué prevalece entonces el actual estado de cosas? ¿La izquierda y las fuerzas progresistas dónde están? ¿Dónde quedan los intentos por cambiar el modelo que hoy nos desgobierna? ¿Cuál o cuáles son la vías para cambiar el rumbo del país?

Estas y muchas preguntas más cabe hacernos, pero lo fundamental por el momento es ejercer algo que por mucho tiempo ha estado ausente de nuestro trabajo: la autocrítica; las causas y motivos de nuestros fracasos e incapacidad, tenemos que buscar la esencia, analizar nuestro pasado y nuestro presente, buscar las causas no hacia las fuerzas conservadoras que no quieren el cambio, sino hacia dentro, donde están, donde estamos quienes sí lo queremos; no es que los factores externos no sean cuestiones que impidan el cambio, solo que hoy es más importante ver hacia dentro, darnos cuenta que el estrecho margen de la institucionalidad por sí solo ni da ni permite el cambio que el país requiere, ni tampoco las tácticas y estrategias excluyentes hasta ahora practicadas.





En términos generales, sin distinción de partidos o ideologías, la clase política mexicana se ha hecho acreedora a un desprestigio indiscutible ante la sociedad que hace preguntarse: ¿y la izquierda dónde está? Y en muchas ocasiones respondiéndonos: "cuidando la institucionalidad que supuestamente se quiere cambiar, perdiéndose la verdadera esencia de la misma que es la de la transformación y cambio del orden establecido y sus instituciones y no su defensa y consolidación".

Fuera de la estructura de poder hay también un movimiento sindical, social, campesino, estudiantil, popular, indígena, llamado independiente pero con un muy limitado nivel de organización y correlación de fuerzas para poder incidir en las decisiones nacionales, el cual se encuentra dividido y disperso, con un discurso prioritariamente reivindicativo, sin ninguna influencia en las esferas del poder, alejado de la lucha electoral, lo que en los hechos impide fundirse con la sociedad para ganar su confianza en la defensa de una causa común.

Es necesario analizar también qué nos han dejado los grandes

movimientos de 1988-1994-2006 y 2012, tres de ellos electorales y uno armado insurreccional que más allá de su gran mérito y aportación importante no pudieron consolidar el cambio democrático y de justicia requerido por el país. En diversas ocasiones en los últimos 25 años el pueblo de México ha respondido a los planteamientos de las fuerzas progresistas y le ha entregado la posibilidad de gobernar este país, y en ánimo del respeto a la gobernabilidad y a las instituciones que pretende cambiar, se han mostrado incapaces de defender la voluntad popular, en parte por decisión propia y en parte por no querer o no poder entender que las instituciones actuales están para fortalecer y consolidar el sistema, en la tarea por defender el orden establecido y en su diccionario no tiene cabida la palabra cambio ni suicidio.

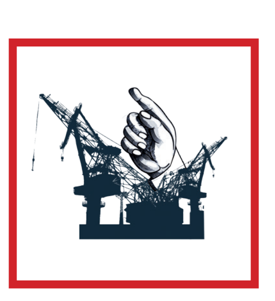
El gobierno federal ya sabe que la izquierda habla mucho pero colabora mucho también, de forma activa o pasiva, o en el mejor de los casos es ineficiente e inútil para defender sus planteamientos; la derecha sabe que la izquierda de hoy ha sido incapaz de defender la voluntad popular y por lo tanto puede violentar su propia institucionalidad, violar la Constitución y el Estado de derecho cuantas veces quiera sin pagar costo alguno, porque esta izquierda no muestra los tamaños ni la visión y decisión histórica para darle otro rumbo al país. Debemos tener claro que ellos tienen el aparato y lo ejercen y lo ejercerán siempre en su favor, pensar lo contrario, en el mejor de los casos, es ingenuidad.

No obstante, hoy por hoy se ven condiciones objetivas para construir un gran movimiento social electoral que confluya en un solo objetivo, que haga inviable la violencia del Estado pero también teniendo claro que el cambio no puede ser como hasta ahora se ha pretendido, entre algodones, pactado, consentido, el cambio con permiso, el avance de la democracia con quienes la destruyen, con la honradez en casa de Alí Babá, la justicia con quienes provocan y promueven la injusticia; no es viable pedir el suicidio consentido del sistema que hoy nos rige y apelar a la decisión final que ellos y solo ellos pueden dar, dejando para mejor ocasión la voluntad popular.



En las actuales circunstancias, consideramos importante transitar e impulsar, cada quien desde su trinchera, las diferentes formas de lucha que la sociedad se viene

planteando, sin visiones únicas como si alguien fuera dueño de la verdad y sin descalificaciones hacia quienes no comparten nuestras tácticas pero sí nuestros objetivos; impulsar la lucha electoral, pero acompañada de la organización ciudadana, la social, la desobediencia civil, la nueva constitución, el nuevo constituyente y cualquier otra surgida del ingenio popular; no plantearlo así significa el continuar con la dispersión, falta de coordinación y abonar a la división de las fuerzas progresistas, contribuyendo al fortalecimiento del modelo que queremos combatir y prepararnos para seguir lamentando nuestras derrotas, culpando a los adversarios de las mismas.



Ante este panorama vemos necesario tratar de construir un liderazgo diferente a lo que hoy presenta la clase política, particularmente la llamada de izquierda en sus diferentes matices, que tenga congruencia entre el discurso y los hechos; que sepa interpretar cuál es realmente el interés de la gente y los sentimientos de la nación en cada momento, ganarse su confianza sobre todo en los hechos en las respuestas adecuadas que hay que dar a los neoliberales en cada coyuntura; que combata el colaboracionismo, el entreguismo pero también el caudillismo, no solo permitiendo sino impulsando otros liderazgos que surjan desde las regiones al centro para lograr uno individual, fuerte, pero basado en lo colectivo; la historia de los liberales del siglo XIX así nos lo enseña.

En el actual escenario político, la tarea de la izquierda más consecuente es principalmente la organización, la colectivización de las decisiones trascendentales y poner por delante la lucha por el cambio verdadero y, desde luego, actuar en consecuencia; este es el bien mayor a proteger y no las instituciones y su perversa legalidad que solo caminan en sentido contrario a la mayoría del pueblo mexicano; es preciso hablar con claridad sobre lo que se quiere y ver la lucha reivindicativa, social o electoral no como exclusivas y únicas sino solo como vehículos para la consecución de lo que se pretende. Debe impulsarse también una profunda lucha ideológica, que se plantee la necesidad del cambio de las instituciones y del orden establecido, que impulse la organización nacional de cuadros en todos los sectores pro-

gresistas del país; el camino ahora es romper los esquemas que nos han llevado al fracaso y empezar a hacer las cosas diferentes para obtener resultados diferente, impulsando un gran movimiento desde la sociedad que, en su momento, no deje la decisión del cambio en la voluntad e intereses de las instituciones actuales, sino en ese liderazgo colectivo nacional, capaz de tomar la decisión histórica que el país requiere, dándole vigencia en su caso al articulo 39 constitucional. Solo un gran movimiento político-ideológico-social-electoral sería capaz de hacer valer la voluntad popular en la vía institucional, sin seguir esperando ingenuamente como hasta ahora que sean las instituciones por sí solas quienes reconozcan esa realidad.

Finalmente y considerando que la mesa de las izquierdas, con su lema "vámonos juntando" debe y puede ser un espacio de reflexión, análisis y organización de los más amplios planteamientos y pensamientos de quienes compartimos el objetivo central de lograr el cambio del modelo neoliberal que hoy priva en nuestro país, sin importar las diferencias tácticas para conseguirlo, es necesario, a mi juicio, reconocer en el ánimo de corregir el rumbo, que:

A).- La izquierda ha carecido totalmente de autocrítica, culpando siempre de sus destinos a factores externos, impidiendo con ello un análisis franco y certero de los errores propios; la ausencia de autocrítica es el camino más directo al fracaso.

B).- No ha sabido plantear un programa verdaderamente alternativo como proyecto de nación con una clara diferenciación del proyecto neoliberal, fundamentalmente en el ámbito económico.

C).- No ha podido construir una definición clara en términos políticos e ideológicos de lo que es la izquierda, provocando una desorientación y desconcierto en la población.



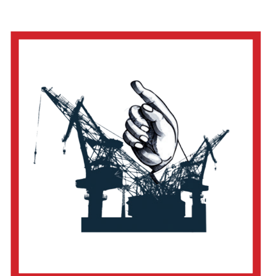
D).- Ha perdido el rumbo y carece de una definición ideológica y de proyecto propio, desinteresada, ajena y alejada del contexto internacional, sin debate interno, metida en un pragmatismo electoral y reivindicativo que limita su desarrollo, actuación y sobrevivencia; únicamente dentro del modelo neoliberal al que contribuye a consolidar, formando parte del mismo.

E).- Ha mostrado en el Poder Legislativo su incapacidad absoluta para incidir en la posibilidad de un cambio de modelo y, por

el contrario, más allá de la buena intención y voluntad de algunos legisladores, ha contribuido a la consolidación del sistema y sus instituciones.

F).- Los gobiernos llamados de izquierda que han logrado llegar al poder, salvo excepciones, han resultado un fracaso y decepción para sus gobernados sin presentar opción alguna de cambio.

G).- Ha mostrado una incapacidad total en la defensa de la voluntad popular cuando históricamente el pueblo de México ya le ha brindado la oportunidad de gobernar este país, jugando todas sus cartas no con ese pueblo sino con las instituciones que se pretende cambiar, desconociendo con ingenuidad que estas no atentarán contra sus propios intereses.



Reflexionemos, pues, con visión y pensamiento colectivo si la vía exclusivamente institucional es suficiente o demasiado limitada para el cambio o habrá que impulsar también el camino constitucional; las instituciones están al servicio de los intereses de unos cuantos, por ello, al artículo 39 de la Constitución, al servicio del pueblo, habrá que rescatarlo.

Propuesta final:

1.- La mesa de las izquierdas debe sesionar de manera permanente con foros, mesas redondas, conferencias o cualquier otra actividad.

2.- Debe elaborar un documento con las conclusiones de cada actividad.

3.- Integrar una memoria con todas las ponencias por escrito.

4.- Elaborar como resultado final de sus actividades una propuesta nacional, con los planteamientos de todos los sectores progresistas hacia un proyecto de izquierda alternativo de nación que pueda ser plataforma de lanzamiento hacia el verdadero cambio.

5.- Convocar a participar en la mesa a dirigentes, personalidades, líderes y personas que generen corriente de opinión.

6.- Convocar a todos los dirigentes políticos progresistas que manifiesten su pretensión por ser candidatos a la Presidencia de la República en el 2018 a participar en la mesa en la intención de construir el camino de manera conjunta y colectiva, descartando visiones individuales y personalistas.

7.- Proponer a todos los participantes de la mesa, en cada evento, la firma de un documento con el compromiso de hacer realidad el lema "vámonos juntando" y avanzar juntos en el intento por la transformación del país. ■

"Monae-aquí estamos"

DANIEL ANDRÉS SIBAJA GONZÁLEZ



La izquierda que México necesita**

A lo largo de mis cinco años de militancia en la "izquierda", he escuchado un sinfín de mesas que llevan el mismo nombre de esta, desgraciadamente, los esfuerzos no han permeado de la manera deseada. Las conclusiones suelen ser redundantes, poco innovadoras o peor aún, no tomadas en cuenta por los liderazgos partidistas de izquierda.

La unidad de las izquierdas parece imposible rumbo al 2018, sin embargo, contrario a lo que pronosticaba, la división de la izquierda en diversas ofertas políticas, con programas y agendas diferenciadas tuvo resultados electorales favorables en la mayoría del país. La consolidación de Movimiento Ciudadano en el Norte del país, la eclosión de Morena como una fuerza renovadora en la zona centro y en 18 estados, en los cuales es la primera fuerza de izquierda, el atrincheramiento del PRD en algunas delegaciones del

Distrito Federal y en la gubernatura de Michoacán.

Los números de la elección pasada nos demuestran que la izquierda ganó espacio en su conjunto, que tal vez en "unidad" hubiera sido imposible y no fue en detrimento de algún partido de la izquierda, sino del PRI y del PAN. El PRD obtuvo 10.87 por ciento, el PT 2.84 por ciento, MC 6.09 por ciento y Morena 8.39 por ciento, en total 28.19 por ciento.

Morena obtuvo, en números redondos, 3.3 millones de sufragios; la mitad de ellos los consiguió en tres entidades: el Distrito Federal 770 mil, 23 por ciento de su votación total; Estado de México 580 mil, 17 por ciento, y Veracruz 313 mil, 9 por ciento. El PRD obtuvo 4.3 millones de votos. La sorpresa es que la votación perredista obtenida en 2009 –la elección intermedia de hace seis años, con la cual es comparable la del 7 de junio pasado– es de 4.2 millones de votos; es decir, no solo no disminuyó, sino que creció en términos absolutos en 100 mil votos (Valdés 2015).



El PRI redujo su votación en 100 mil, y el PAN en 170 mil. En total Morena les restó 630 mil votos a todos los partidos y se llevó 140 mil de nuevos electores. Con lo anterior se puede rebatir que el único camino para tener futuro y posibilidades rumbo al 2018 es la "unidad". Por otro lado, es cierto, se necesita una coalición amplia para poder ampliar las posibilidades presidenciales, sin embargo, esta debe de rebasar partidos políticos y ser de mano con la sociedad.

Una vez señalado el diagnóstico de las "izquierdas" en la pasada elección, me parece que la agenda pendiente es la siguiente:

1. La izquierda necesita autocrítica en todos los niveles y sectores.

La izquierda partidista ha adolecido de una crítica constructiva que conlleve a cambiar sus prácticas y no únicamente sus estatutos o programas.

Ejemplos sobran, el PRD podrá llamar a "congresos nacionales refundacionales" que tengan como resultado nuevos estatutos, programas y líneas políticas, sin embargo, en su actuación seguirá careciendo de reformas transformadoras que tengan un impacto en la sociedad.

Por otra parte, a pesar del triunfo electoral de Morena, este instituto político sigue sin marcar una agenda clara y precisa sobre su programa de gobierno. Si bien es cierto, la bandera de anticorrupción que puede ser transversal a las políticas de gobierno, no será suficiente para realizar un andamiaje programático en las demarcaciones políticas que se alzaron con el triunfo.

Un tema que parece herir susceptibilidades es aceptar que la izquierda partidista –y no partidista– ha fracasado como gobierno en la mayoría de los estados y municipios. Exceptuando el Distrito Federal, las gubernaturas emanadas de la izquierda se han quedado cortas en resultados y en mostrar que se puede gobernar con otra visión diferente mediante políticas públicas innovadoras. Las cifras son contundentes, la izquierda ha dejado de gobernar la mitad de los estados que anteriormente tenía como referentes, como el caso de Guerrero, Zacatecas, Baja California Sur y Michoacán (aunque fue recuperado en la última elección).

¿Por qué la izquierda ha sido incapaz de enarbolar gobiernos que demuestran la viabilidad de otro proyecto con una visión de igualdad, políticas sociales incluyentes y redistributivas? ¿Por qué la izquierda sigue sin conectar con las causas de un electorado que está sumido, en su mayoría, en la desigualdad y pobreza? ¿Qué ha hecho mal la izquierda para no impulsar una agenda económica y social que busque reducir la desigualdad? Estas preguntas siguen sin respuesta no solamente en la mayoría de los partidos, sino en las mesas de análisis.

2.- Una política industrial desde la visión de la izquierda.

La política industrial ha estado ausente dentro de las plataformas

de los partidos de izquierda en los últimos años. Se puede entender a esta como las políticas públicas encaminadas para desarrollar, mejorar o incentivar un sector o industria con base en incrementos en la productividad, que tenga repercusiones en la economía del país y con ello en el bienestar de la sociedad. Desde una visión de izquierda no es únicamente priorizar el crecimiento, sino una política redistributiva que logre impulsar a los sectores más excluidos y potencializar a las ventajas comparativas.

Para Peres y Primi, (2009) el Estado debe promover dichos cambios en cuatro formas fundamentales:

A. Como regulador, estableciendo tarifas, incentivos fiscales o subsidios;

B. como financiador, influyendo sobre el mercado crediticio y asignando recursos financieros públicos y privados a los proyectos industriales;



C. como productor, participando en forma directa en la actividad económica a través de, por ejemplo, empresas estatales, y

D. como consumidor, garantizando un mercado para industrias estratégicas a través de programas de contratación pública.

La izquierda se ha olvidado de que en la política industrial podría tener una política pública central para lograr sus objetivos a corto, mediano y largo plazo, mediante la inversión en infraestructura como el detonante de un ciclo económico con resultados concretos para la sociedad. El gasto público debe de reorientarse hacia proyectos productivos que generen sinergia entre los diversos sectores e industrias de la economía del país. Una reforma fiscal progresiva debe seguir siendo una bandera para la izquierda, sin embargo, antes debe preguntarse para qué, cómo y qué resultados tendrá el gasto público en la sociedad. La política industrial debe convertirse en una agenda transversal de la izquierda en todos sus niveles de gobierno, para con ello lograr no solo el crecimiento económico, sino la inclusión y empleo.

3.- Transitar hacia un "Estado inteligente".

El término es desarrollado por el economista Philippe Aghion, profesor de economía en la universidad de Harvard, en el cual revoluciona el papel del Estado convirtiéndolo en un agente que debe buscar una mezcla de política económica que logre reducciones en gasto público poco eficiente, combinado con incrementos progresivos de impuestos que sirvan para financiar intervenciones públicas bien planeadas en política industrial sectorial y horizontal, así como en el combate a desigualdades. La intervención del Estado debe ser inteligente, su rol debe ser el de seleccionar cuidadosamente sus intervenciones asegurando que maximicen su capacidad de fomentar crecimiento y minimizando las desigualdades presentes en la sociedad.

El Estado debe optar por políticas públicas innovadores que tengan un impacto asequible en beneficio de la sociedad y puedan ser medidas de manera concreta y precisa para con ello estar en constante rediseño y mejora de los programas de gobierno.

Conclusiones

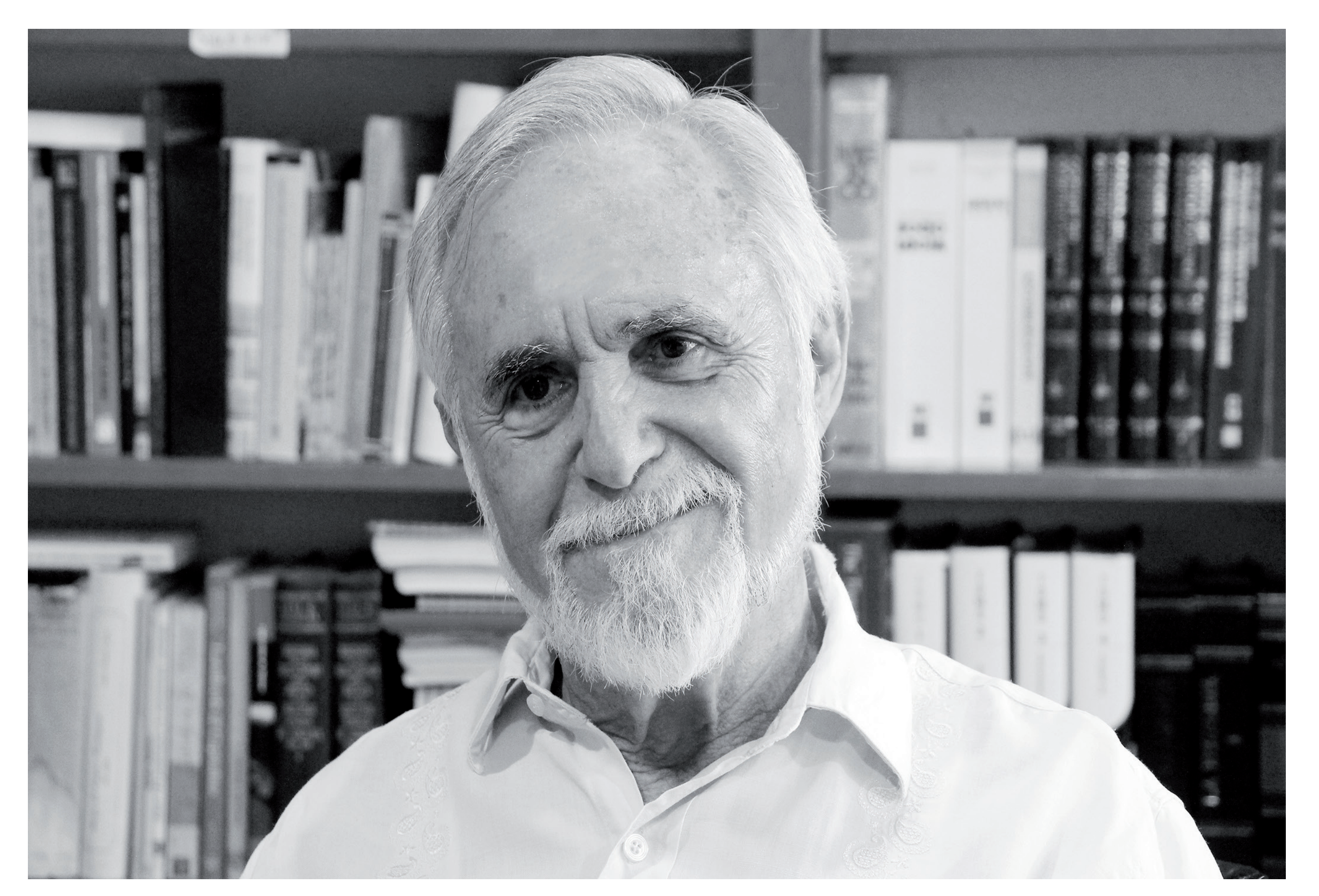
El análisis sobre la izquierda que México necesita es complejo, inagotable y difícil de esgrimir en unos minutos, ya que depende del modelo o visión que tiene cada individuo sobre la misma. Por ello, traté de erigir cuál sería la agenda que he visto ausente durante la última década en el programa de izquierda. No obstante, sé el gran reto que se tiene por delante y es apremiante ante la situación del país. Espero que este espacio sea el comienzo para tener la oportunidad de debatir, contrastar y enriquecer la agenda de la izquierda. ■

-Peres, W. y Primi, A., *Theory and Practice of Industrial Policy. Evidence from the Latin American Experience. Desarrollo Productivo* Serie 187. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas, 2009.

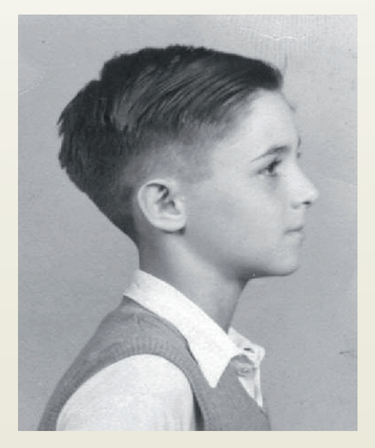
** Ponencia presentada en las Mesas de Análisis y Propuestas "La izquierda que México necesita", Palacio de Minería, México D.F.

DANIEL CARLOS GARCÍA

ENRIQUE SEMO CALEV



Fotografía de Jesika Sánchez.



Enrique Semo al llegar a Veracruz 1942.

Mexicano de corazón y sentimiento, su vida ha transcurrido entre la academia y la militancia política en la izquierda comunista, constante, congruente, intenso y apasionado, convencido en lo que piensa y en lo que hace. Así es Enrique Semo, así, sin Calev, pues dice que de esa forma lo conocen desde siempre. Enorme acervo de análisis histórico y político detallan su obra y muestra su inquietud por conocer la realidad nacional mexicana, sin perder de vista nunca el contexto internacional, para así, como cualquier convencido marxista, tratar de transformarla a partir del proyecto socialista en el cual ha estado empeñado desde su juventud.

No es casual lo que nos recuerda Alejandro Encinas de las propias palabras de Enrique Semo. Dice: *"México significó para mí y mi familia, la vida frente a la muerte que asolaba a Europa y la libertad frente al racismo y las persecuciones que imperaban en el Viejo Continente y que habían marcado mi infancia".*

Su iconografía lo dice todo, muestra quién es y lo que ha construido a lo largo de su vida política y universitaria, pero además de su vida personal, en familia, con los suyos. *LaZurda* presenta esta galería fotográfica de este compañero comunista, como un modesto pero merecido homenaje.

La familia materna con su madre parada en extrema derecha.







Su padre Jaques Semo.

FOTORREPORTAJE: ENRIQUE SEMO CALEV

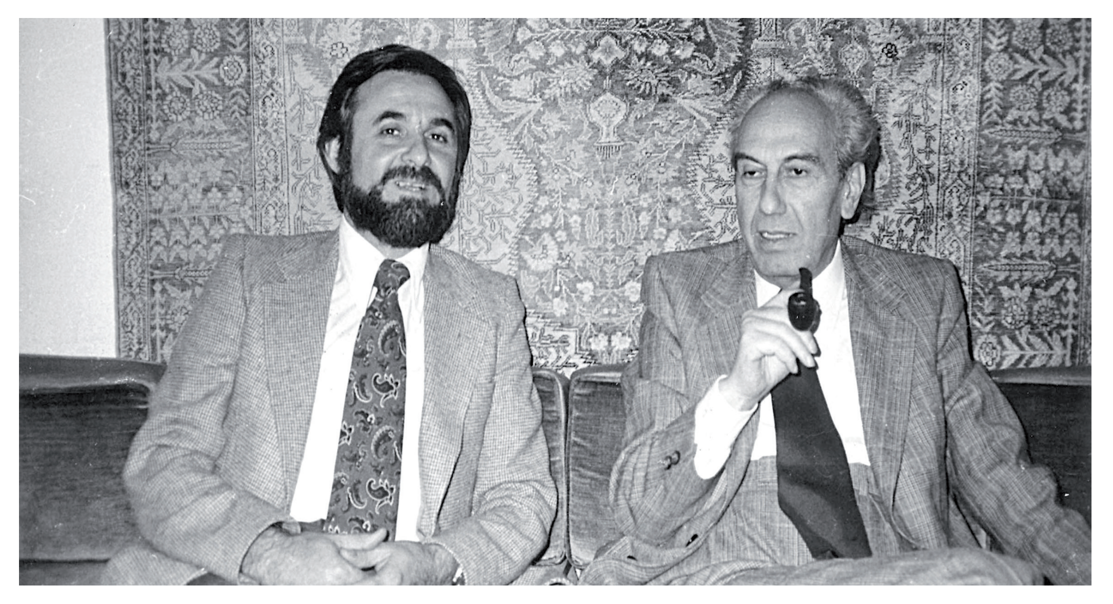
Enrique Semo con su familia; sus padres al centro sentados y Annie Pardo (a su derecha a la vista del observador), sobrina y hoy maestra emérita de la UNAM.



Enrique y Margarita en su noviazgo.



Enrique Semo con sus tres hijos, Ilán, Alberto y Alejandro.



Enrique Semo en una entrevista con el autor de *la confesión*, Artur London.

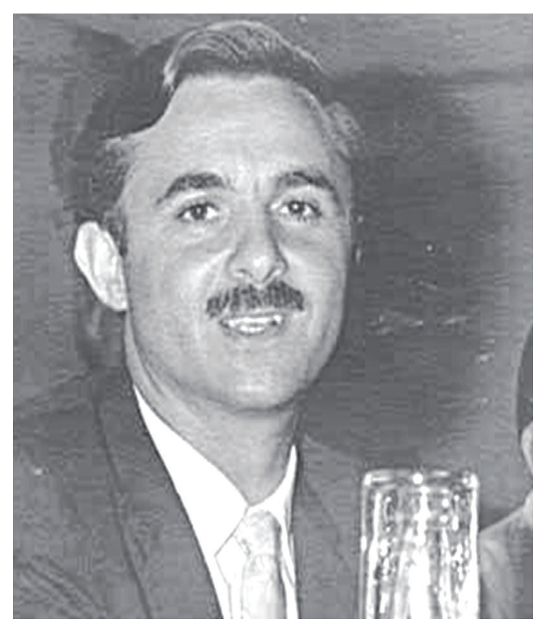
FOTORREPORTAJE: ENRIQUE SEMO CALEV

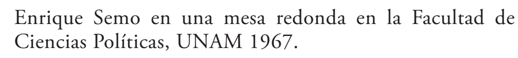


En el XXI congreso del PCM con Valentín Campa, Enrico Berlinguer y Arnoldo Martínez Verdugo.

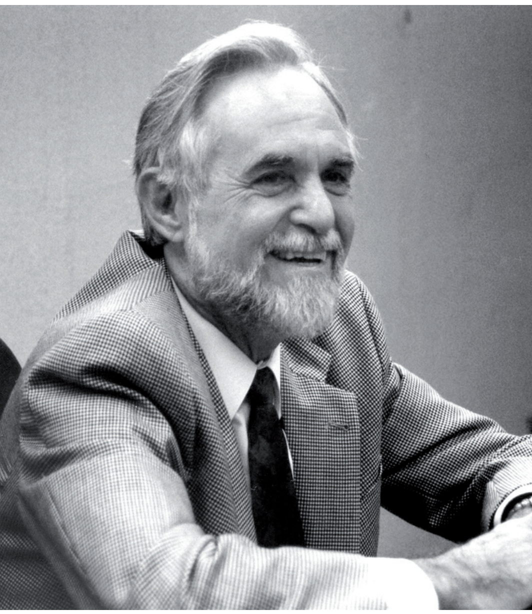


Con Arnoldo Martínez Verdugo, Iván García y J. Encarnación Pérez.





Enrique Semo en una mesa redonda en la Facultad de Ciencias Políticas, UNAM 1967.



Enrique Semo en la Secretaría de Cultura del D.F. en 2004.

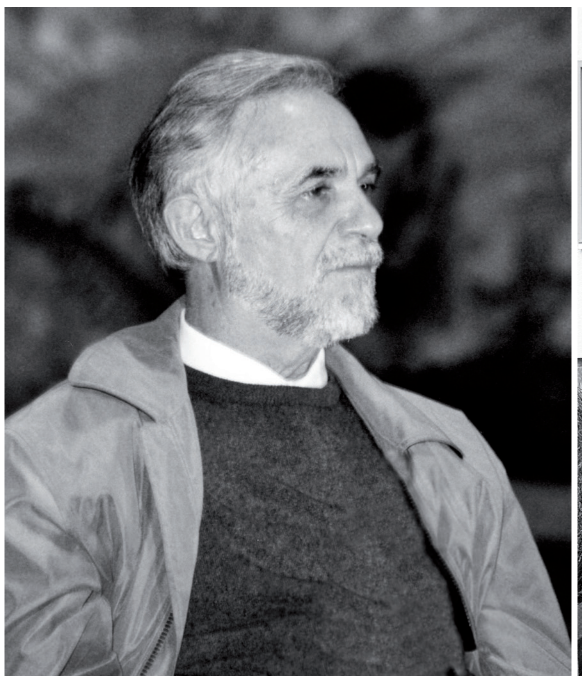


Los colaboradores de la serie *México: un pueblo en la historia*, entre ellos en la extrema derecha Sergio de la Peña, ex miembro del CC del PCM.

FOTORREPORTAJE: ENRIQUE SEMO CALEV



Enrique Semo con Gabriel García Márquez en una conferencia dedicada a su obra.



Enrique Semo en el acto luctuoso a la muerte de Arnoldo Martínez Verdugo en 2013.



Frente a la casa de Berlín donde vivió en condición de exiliado en los años 1967-1971.



En la palabra Enrique Semo, en el 95 aniversarios de Valentín Campa. De izquierda a derecha: Luciano López Zumudio, Alejandro Encinas Rodríguez, Ramón Sosamontes, Valentín Campa Salazar, Gerardo Unzueta Lorenzana.



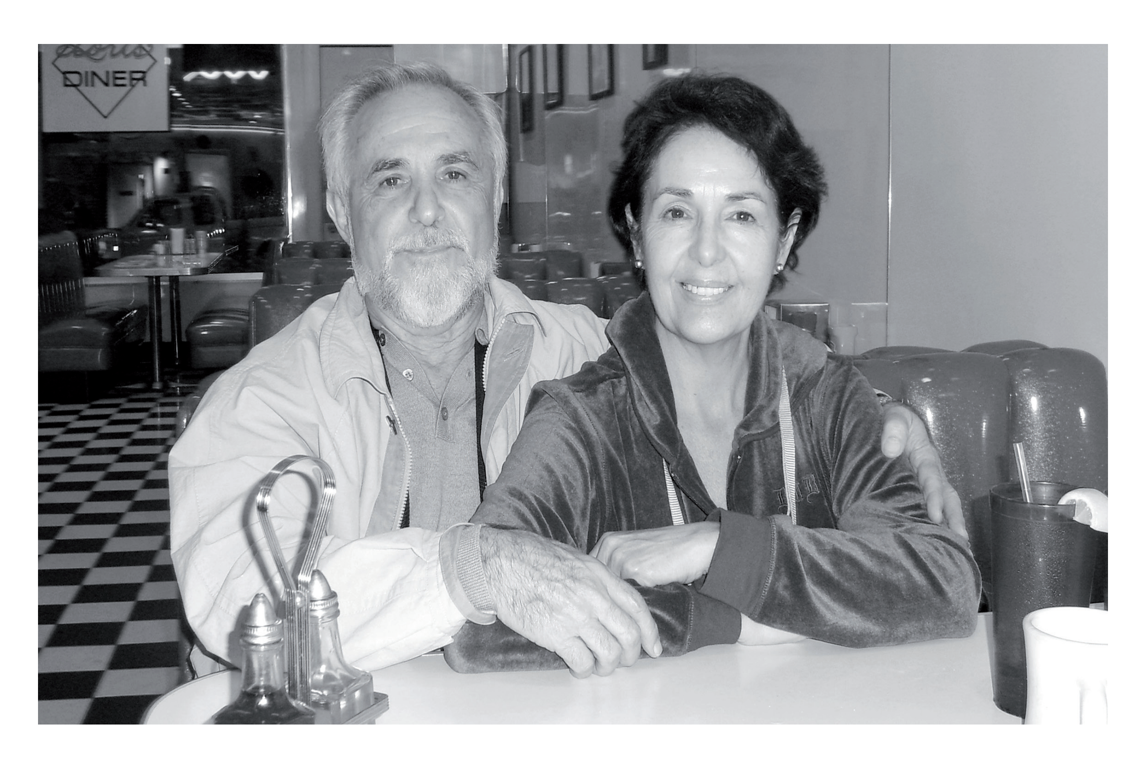
Con Andrés Manuel López Obrador y Beatriz Gutiérrez, 2010.

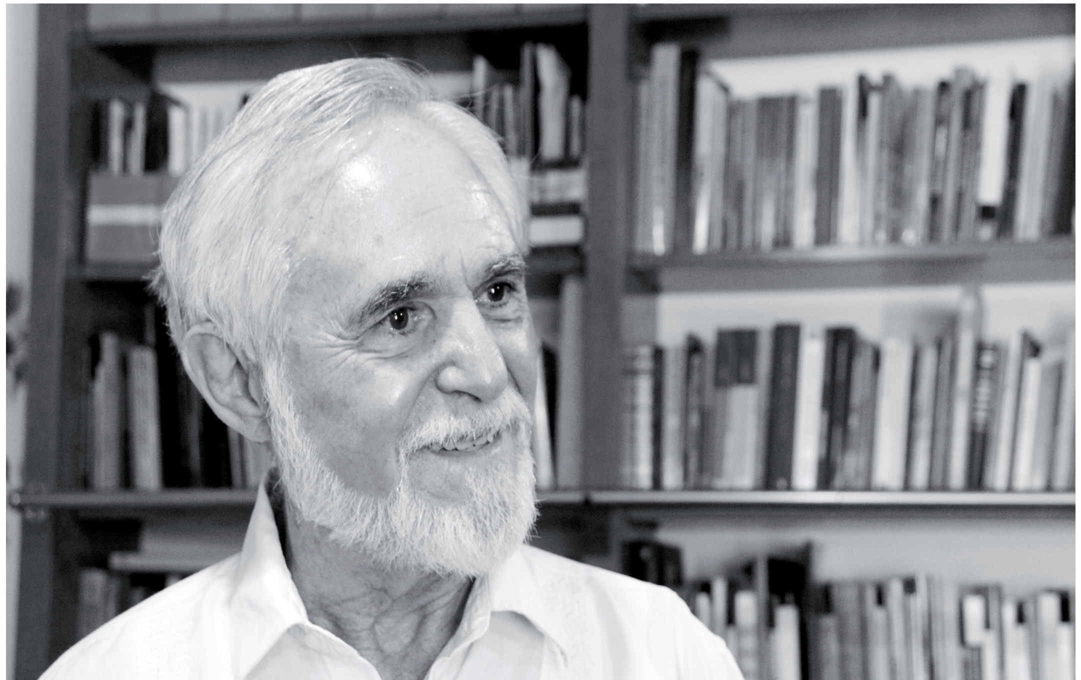


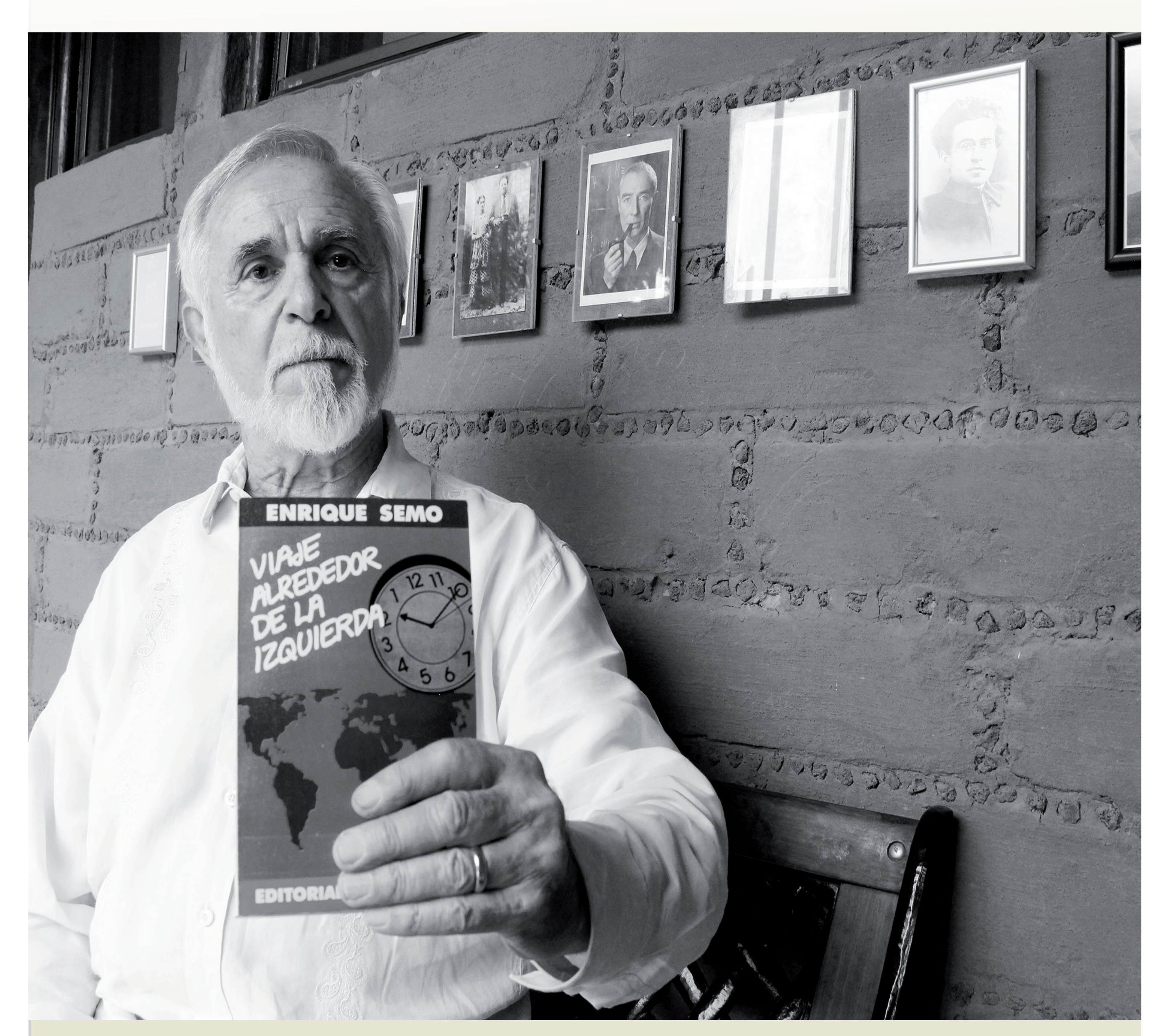
Enrique Semo y su esposa Margarita Arévalo, con la familia de su amigo desde la infancia, Friederich Katz.



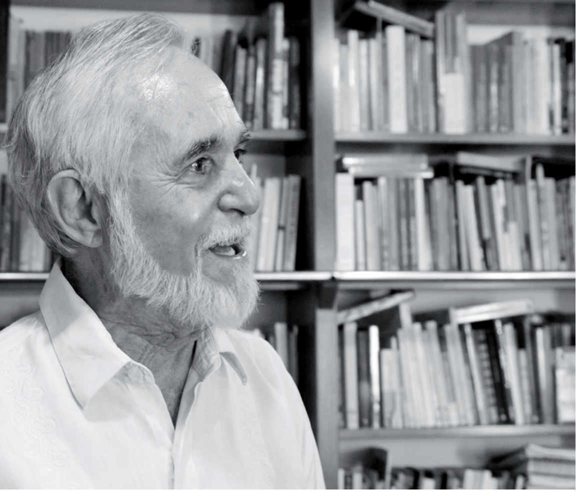
Enrique Semo con el Dr. Enrique Montalvo y su esposa Margarita Arévalo en Chichen-Itza.

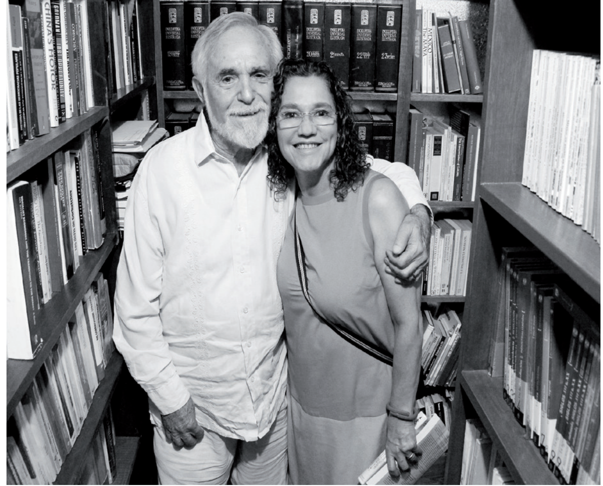

DINER





Fotografía de Jesika Sánchez.





Fotografías de Jesika Sánchez.

FOTORREPORTAJE: ENRIQUE SEMO CALEV



Fotografía de Jesika Sánchez.



TANIA HERNÁNDEZ-GORDILLO*



UNA IZQUIERDA DE DERECHOS**

2015 es un año de crisis y reacomodo para las izquierdas en México. Por una parte, la fragmentación de uno de los principales partidos de izquierda del país, el PRD, es cada vez más inminente; por otra, presenciamos el surgimiento de diversas opciones partidistas como Morena o Movimiento Ciudadano, las cuales no necesariamente convergen en sus agendas y sustentos ideológicos. Ante este panorama, muchas preguntas son las que surgen al interior de las izquierdas: ¿cuál debe ser la agenda programática e ideológica a seguir? ¿Qué es lo que una opción que se reconoce como izquierda debe defender? ¿Cuáles son nuestros irrenunciables?

La respuesta no es sencilla; sin embargo, en Ala Izquierda creemos que la izquierda puede definirse como *la opción política que busca aumentar los derechos de las personas.* ¿Qué puede distinguir a la izquierda de otras opciones

políticas? Buscar constantemente la ampliación de los derechos humanos, condición sin la cual no podemos hablar de justicia social e igualdad. Es a partir de esta premisa que podemos establecer categorías útiles de acción e intervención, ya que las necesidades de los individuos son distintas en tanto están condicionadas por diversas categorías de vulnerabilidad, como estatus socioeconómico, raza (o en el caso mexicano, pertenencia a un grupo indígena), género, escolaridad, orientación sexual, empleo (formal o informal), discapacidad, orientación sexual y tantas otras.

A partir de estas premisas, a continuación presento algunos apuntes sobre los temas objetivo de esta mesa:

Reforma del Estado y democracia participativa

La primera y más importante reforma es la apertura del sistema político: el modelo de 1996 está agotado y los tres partidos principales han dejado de representar a la sociedad. ¿Qué quiere decir abrir el sistema político? Implica que la legislación electoral deje de ser *partidocéntrica* para poner a los ciudadanos en el centro de la política, disminuir barreras de entrada para permitir la renovación del sistema político bajo las siguientes condiciones y disminuir prerrogativas o que estas se distribuyan a candidatos y no a partidos. También conlleva la obligación de los partidos a democratizarse mediante elecciones primarias tanto para renovar sus órganos internos como para elegir a sus candidatos y democratizar el principio de representación proporcional al separar boletas y abrir las listas a los electores.

Un caso que permite ejemplificar la dificultad de ejercer efectivamente los derechos políticos y civiles es "sumando", una alianza entre Ala Izquierda y Wikipolítica D. F. que tenía como objetivo participar vía candidaturas independientes en las elecciones intermedias de 2015 en la delegación Benito Juárez. Las reglas bajo las que tuvimos que competir fueron altamente inequitativas: en total tuvimos 30 días para recolectar cerca de siete mil firmas, cero financiamiento público y ningún medio de difusión. Además, tuvimos que exigir nuestro derecho a participar como candidatos independientes vía un amparo, proceso que si bien ganamos, nos dejó con la mitad del tiempo disponible para recolectar firmas.

El trabajo territorial que realizamos nos permitió corroborar la

hipótesis de que las personas desconfían de los partidos políticos prácticamente por igual. Sin embargo, no contábamos con que el desencanto se extendía a cualquier ejercicio de participación política. Aunque el resultado final no fue el esperado dado que no obtuvimos los registros para competir, las poco más de dos mil firmas que recolectamos nos permitieron tener mayor acercamiento con la ciudadanía, cosa que los partidos hace tiempo han dejado de hacer.

Seguridad ciudadana

La seguridad ciudadana, bajo un enfoque de derechos, implica el reconocimiento del uso y disfrute de los espacios públicos y del involucramiento de la ciudadanía en la toma de decisiones de sus espacios vitales, fomentando la cohesión social y la inclusión. El derecho a la ciudad implica diseñar políticas para recuperar el espacio público en las ciudades, pensando en modelos de cooperación entre la autoridad y la ciudadanía, específicamente, en la recuperación de los barrios, de dinámicas colectivas y construcción de confianza. Además, bajo un enfoque de diversidad es posible reconocer las diferencias y la pluralidad que son inherentes a cualquier comunidad, lo que nos permite tener en cuenta las interseccionalidades que fomentan la desigualdad, la discriminación y la exclusión y, en última instancia, idear mecanismos de intervención que nos permitan construir estructuras económicas, sociales y políticas más equitativas e incluyentes.

Combate a la corrupción y a la impunidad

Muchas son las opciones para disminuir la corrupción presente, pero en particular quiero resaltar la necesidad de un gobierno abierto, el cual debe considerar no solo la transparencia, sino la generación y disponibilidad de información útil a la ciudadanía, en un lenguaje accesible. Además, es fundamental contar con organismos autónomos y organizaciones de sociedad civil "con dientes", es decir, con la capacidad para exigir resultados a las y los implementadores de políticas públicas. Como espacios de innovación e interlocución entre ciudadanía y go-



bierno, es prioritario capacitar y fortalecer a las organizaciones de la sociedad civil y otros grupos organizados, pues es en donde muchas de las demandas de las movilizaciones sociales se canalizan, impulsan e incluso legitiman.

Defensa del Estado laico

El último punto que quiero presentar es la defensa del Estado laico; para ello, me enfocaré en un caso concreto: el derecho a decidir. Este se encuentra garantizado en el artículo 4° constitucional, el cual señala que toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y espaciamiento de sus hijos. ¿Qué implica esto dentro de un Estado laico? De acuerdo con María Consuelo Mejía Piñeros,[1] la libertad de decisión sobre el propio cuerpo y el derecho a decidir en todas las esferas de la vida privada, son el pilar que permite desplegar en plenitud la libertad en todos los demás ámbitos de la vida. Sin lugar a dudas, en lo que tiene que ver con la protección y garantía de los derechos humanos de las mujeres, estamos viviendo en México un momento de importantes definiciones, ya que aunque hemos avanzado en el reconocimiento de derechos a nivel legal, el ejercicio y la protección de los mismos aún es insuficiente.

Una izquierda de derechos no puede dejar de lado la lucha por el reconocimiento de las mujeres a decidir sobre sus propios cuerpos porque al hacerlo automáticamente las invalida como sujetas autónomas. Por ello, desde las izquierdas, garantizar la existencia y permanencia del Estado laico debe ser una lucha fundamental, pues una condición imprescindible para el pleno ejercicio de la ciudadanía de todas las personas y para la protección de nuestras garantías individuales, ya que impide que una persona o grupo específico imponga sobre el resto sus creencias y visiones del mundo; caso contrario, se violaría el principio de pluralidad y libertad inherente a democracias modernas y, en última instancia, limitaría la construcción de una sociedad más justa y equitativa para todas y todos. ■

---

* Secretaria General de Ala Izquierda A.C.

** Ponencia presentada el día jueves 07 de mayo de 2015 en las Mesas de Análisis y Propuestas "La Izquierda que México Necesita", Palacio de Minería, México D. F.

---

[1] Documento presentado en las audiencias públicas realizadas por la Suprema Corte de Justicia de la nación el 25 de abril de 2008 con el título: En defensa de la constitucionalidad de la ley que permite la interrupción del embarazo hasta la decimo segunda semana de gestación: El estado laico y la libertad de conciencia, disponible en: http://ciencias.jornada.com.mx/foros/despenalizacion-del-aborto/opinion/novena-sesion/el-estado-laico-y-la-libertad-de-conciencia

ALEJANDRO MORENO HERNÁNDEZ*

Ahora sí viene lo *Bronco*

La jornada electoral de este 7 de junio de 2015 marca un parteaguas en la historia política de México. Por primera vez, entraron a la competencia los candidatos independientes y ganaron puestos en distintos niveles. Las tres victorias con mayor visibilidad pública fueron: Manuel Clouthier, quien será Diputado federal por el distrito 5 de Culiacán, Sinaloa; Pedro Kumamoto, Diputado local por el distrito 10 de Zapopan, Jalisco, y la más importante resultó la de Jaime Rodríguez *El Bronco*, quien gobernará Nuevo León.

En particular, Jaime Rodríguez aprovechó el creciente hartazgo de varios sectores de la sociedad con los partidos, enfrentó en condiciones muy adversas la competencia electoral, donde el financiamiento público y el tiempo en medios fueron diametralmente opuestos a los que recibieron Ivonne Álvarez (PRI) y Felipe de Jesús Cantú (PAN); *El Bronco* recibió alrededor de $380 mil pesos;[1] Ivonne Álvarez, $23 millones[2] de pesos, y el candidato del PAN $29 millones. Aún más, el candidato independiente salió únicamente en tres *spots* de televisión y 20 de radio, mientras que sus dos principales contrincantes fueron beneficiados con tres mil *spots* en televisión y ocho mil en la radio.[3]

[1] Una semana antes de acabar la elección se aprobó que el tope de gastos de campaña para el candidato independiente sería de $50 millones de pesos, pero era demasiado tarde y las condiciones de la competencia no se equilibraron. <http://www.cnnmexico.com/adnpolitico/2015/05/28/el-bronco-se-queja-de-la-aprobacion-tardia-de-topes-de-campana>, 8 de junio de 2015.

[2] Véase <http://elhorizonte.mx/a/noticia/562649>, 8 de junio de 2015.

[3] Véase <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/bronco-candidato-que-reta-a-los-partidos-en-nl.html>, 8 de junio de 2015.

Las condiciones tan asimétricas de la contienda, que afrontaron los candidatos independientes, se asemejan a las campañas de hace más de 25 años, donde solamente un partido (PRI) aparecía en los medios, donde el mismo gastaba cantidades exorbitantes de dinero, mientras que los demás partidos invertían a lo mucho diez veces menos que el partido hegemónico. A pesar de que la competencia es muy dispareja, *El Bronco* demostró que se puede ganar; por esto, su victoria cobra mayor relevancia. Además, los medios (principalmente la televisión) se encargaron de hacer una campaña en su contra, descalificándolo con temas de su administración en el municipio de García y hasta de su vida privada. Sin embargo, la estrategia no dio frutos, de poco sirvió esa 'guerra sucia'. Jaime Rodríguez Calderón utilizó las redes sociales como ningún otro candidato en la historia de este país, sacó ventaja de que más del 90 por ciento de la sociedad neoleonense tiene acceso a Internet, y por este medio dio a conocer sus propuestas, entregó sus diagnósticos sobre el estado, le respondió tanto a sus simpatizantes como a sus críticos. Podemos afirmar que la gran clave de su éxito pasó por las redes sociales.

La personalidad y el carisma influyeron en la victoria del personaje. *El Bronco*, como su apodo insinúa, habla sin tapujos, de frente; distinto a los políticos comunes, él sí dice lo que piensa (o al menos eso parece); su lenguaje fluye como si estuviera tomando café o comiendo tacos en la esquina de cualquier calle. Esta peculiar forma de hablar, fuera del libreto, provocó que ganara muchos adeptos, probablemente debido a que, como él dice: "soy raza". Parte de su personalidad es ser 'ranchero' y ocurrente, llegar a caballo y con sombrero a la mayoría de sus eventos; en el norte del país esta característica propició que la gente se identificara con él.

Como Presidente municipal de García, su administración fue de contrastes: por un lado, se menciona que endeudó al municipio en 1,400 por ciento y, por el otro, logró bajar los niveles inseguridad, sacando a los Zetas de la zona; este último hecho provocó que los propios Zetas hayan intentado matarlo en dos ocasiones. Cabe mencionar que este puesto lo ganó siendo postulado por el PRI, el partido en el que fue militante por más de 30 años. Este es uno de los cuestionamientos que recibió: ¿a qué se debe su larga militancia en el PRI?, ¿renunció al partido porque no le dieron la candidatura únicamente?

Son preguntas aún sin respuesta precisa. Sin embargo, el hecho significativo es que *El Bronco* es el fiel reflejo del la indignación de bastantes ciudadanos con los actuales partidos. El próximo gobernador de Nuevo León rompió el bipartidismo (PRI-PAN). La derrota fue un golpe durísimo para estos dos "grandes" partidos, ya que perdieron un estado muy importante, que se venían alternando hace 20 años. *El Bronco* ha generado una esperanza similar a la de Ernesto Ruffo en Baja California (1989) o a la de Vicente Fox en el 2000. Recordemos, la campaña de Fox fue extraordinaria, incluso podríamos afirmar que tiene algunos rasgos parecido a la de Rodríguez. No obstante, la administración del expresidente Fox fue una brutal decepción, y justamente ahí radicó el desencanto democrático; la alternancia no cambió las viejas formas de gobernar, ni desmanteló las redes de corrupción e incrementó la desigualdad y la inseguridad a nivel nacional. Es decir, la desilusión con los partidos tiene su base en la gestión y no en las campañas.

El Bronco enfrentará un problema muy fuerte de gobernabilidad, ya que no "tendrá" ningún legislador en el Congreso del estado de Nuevo León, ni en la Cámara de Diputados, ni en el Senado de la República. Por lo tanto, el candidato independiente deberá recurrir a las artes de la política: negociar y construir acuerdos para lograr la "gran transformación" que pretende. Jaime Rodríguez, a parte de competir y ganar un cargo de elección popular, se comunicó con sus electores, creó un grupo que lo ayudó en campaña, estableció una red de relaciones, contó con un diagnóstico de lo que pasa en el estado; tendrá que establecer un grupo legislativo para llevar a la práctica sus propuestas, deberá contar con un programa de gobierno, y todo eso –en teoría–, es un partido político.

Ahora sí viene lo *Bronco*, lo complicado, lo difícil: gobernar, llevar a cabo sus propuestas. Siempre será más fácil ser oposición que gobierno. Inclusive, esto se complica más porque no cuenta con ningún respaldo en el Poder Legislativo. La esperanza en Nuevo León (que se ve a la distancia) es grande, pero la complejidad para gobernar será igual o mayor. Los triunfos de Fox y de Ruffo significaron una pérdida de poder avasallante para el PRI, pero las formas de gobernar cambiaron poco (por no decir nada). Ahora la victoria del *Bronco* representa un impacto contundente contra la partidocracia. La moneda está en el aire, ¿la gestión será diferente?, ¿las formas de gobernar al estilo priista cambiarán?

El Bronco es una incógnita. ■

*Estudiante de la licenciatura en Geografía, UNAM.

[4] A pesar de que estas distan mucho de pugnar por el debate y las propuestas.

CARTAS DE NUESTROS LECTORES:

MANUEL TEJEDA REYES

El injustificable despido de Carmen Aristegui

Quiero exponer, para continuar alimentando el debate público, algunas consideraciones sobre uno de los temas más álgidos en materia de medios de comunicación, que es, sin lugar a dudas, la salida de la periodista Carmen Aristegui del noticiero matutino que encabezó por las mañanas en las frecuencias de la empresa MVS. Un programa que tenía cuatro horas de duración; que era de los más sintonizados en la radio; que gozó de gran penetración en la opinión pública y que recientemente fue el principal foro de discusión de uno de los asuntos que más ha incomodado al gobierno federal, que es el de la llamada "Casa Blanca", en el cual está involucrada la familia del presidente Peña Nieto y el presidente mismo. La investigación que impulsó Carmen Aristegui y que materializaron los periodistas Daniel Lizárraga e Irving Huerta, hizo que el asunto se discutiera con gran interés no solo en México, sino en el mundo,



El despido de Carmen Aristegui del espacio matutino de noticias MVS, es visto como una forma muy burda de silenciar un espacio independiente y bastante crítico con los abusos y excesos de la clase política mexicana y también como parte de una serie de regresiones en el sistema político, que están dejando en simple promesa, ya incumplida, la democracia como forma de gobierno.

como un ejemplo de la manera en la que se hacen negocios y fortunas en este país, sobre todo por el hecho de que entre quien financió la compra de la "Casa Blanca", el consorcio "HIGA" y Enrique Peña Nieto, ha existido un largo historial de contratos y adjudicaciones directas cuando este último estuvo al frente del gobierno del Estado de México y también ahora que encabeza el gobierno federal.

Para muchas personas, incluido entre ellas quien escribe estas líneas, el despido de Carmen Aristegui del espacio matutino de noticias MVS, es visto como una forma muy burda de silenciar un espacio independiente y bastante crítico con los abusos y excesos de la clase política mexicana y también como parte de una serie de regresiones en el sistema político, que están dejando en simple promesa, ya incumplida, la democracia como forma de gobierno, para acercarnos cada vez más rápido al pasado autoritario que creíamos superado.

Antes de continuar avanzando con mi análisis debo confesar que tengo un abierto conflicto de intereses en este asunto, dado que fui seguidor del programa radiofónico de Carmen Aristegui; reconozco en ella a una periodista libre, comprometida con su audiencia y por consiguiente no puedo ver las cosas con la frialdad y la distancia con las que podría analizar, por ejemplo, el proceso de despido y cancelación del contrato de alguno de los artistas exclusivos de Televisa, máxime que me siento perjudicado con la salida del aire de la periodista y de su

grupo de colaboradores, de forma que habiendo anunciando mi parcialidad formularé el resto de mis comentarios.

Como radioescucha y seguidor de Carmen Aristegui quiero decir sin ningún asomo de duda que lamento profundamente que ella ya no esté al aire en su programa radiofónico, en primer lugar porque es una periodista que ha puesto en la agenda de la discusión pública temas muy relevantes, y lo ha hecho practicando un periodismo de investigación que es poco visto en los medios electrónicos de comunicación en México. Por esa misma razón es que considero que su espacio informativo se volvió muy valioso para la ciudadanía. En segundo término creo que una presencia como la suya dentro de la industria radiofónica es muy importante para la audiencia, ya que con toda seguridad es una de las voces más críticas, si no es que la más crítica, en los medios de comunicación electrónicos, y en consecuencia se convirtió por obra y virtud de su trabajo en una periodista fundamental para la deliberación pública. Asimismo, porque pienso que muchísimos mexicanos nos hemos visto reflejados en lo que se comentaba, se reflexionaba y se revelaba en el noticiero que Aristegui condujo hasta el 13 de marzo pasado. Por esas razones me es posible afirmar que un amplio espectro de la ciudadanía hemos perdido el espacio de reflexión y análisis sobre la vida pública mexicana que hicimos nuestro y ese hecho es de lamentar enormemente.

Carmen Aristegui significa para un porcentaje muy importante de mexicanos la posibilidad de continuar reflexionando a partir de una visión del mundo, que ella nos presentó por años en forma libre, como muy pocos periodistas lo han hecho en el México de hoy desde los medios electrónicos de comunicación; por ende la cancelación de su espacio significa que se cierra una muy buena opción para seguir viendo en toda su complejidad lo que acontece en el país. Por eso mismo, si Carmen Aristegui no puede continuar con su labor periodística desde el mismo espacio que tuvo en MVS, o quizá

Muchísimos mexicanos nos hemos visto reflejados en lo que se comentaba, se reflexionaba y se revelaba en el noticiero que Aristegui condujo hasta el 13 de marzo pasado. Por esas razones me es posible afirmar que un amplio espectro de la ciudadanía hemos perdido el espacio de reflexión y análisis sobre la vida pública mexicana que hicimos nuestro y ese hecho es de lamentar enormemente.

en otro eventualmente más independiente, se habrá cerrado para la sociedad un sitio en el cual se ejerció sin cortapisas la libertad de expresión y el derecho a la información que el propio auditorio, con su preferencia, había reconocido como propio; también se habrá consumado un tipo de relación perversa entre los políticos que pueden ser perjudicados con la aparición de información que los revele como abusadores de sus cargos, con los dueños y concesionarios de medios de comunicación para tejer redes de complicidad que le coarten a la sociedad su derecho a saber. En otras ocasiones, como ya lo demostró con creces Julio Scherer cuando fue expulsado a instancias de Luis Echeverría del periódico *Excélsior*, la relación entre prensa y poder ha tenido que ver también con la disputa entre políticos y periodistas por el espacio en el que los primeros buscan impedir que se conozca lo que se hace con el poder público y con los vastos recursos económicos que ahí se manejan, mientras que los segundos bregan por el derecho de conocer más allá de lo que dicen los boletines de prensa y las declaraciones públicas de los funcionarios gubernamentales. En ese campo trabajó destacadamente Carmen Aristegui y su grupo de periodistas y colaboradores.

Carmen Aristegui ha declarado que ella continuará la lucha legal para impugnar la decisión que tomó unilateralmente MVS de dar por terminado su contrato de trabajo. Estimo que va ser muy interesante ver cuál

será el desenlace jurídico que pondrá el punto final a esa disputa, porque este conflicto puede servir para que el Poder Judicial Federal termine por señalar una serie de precedentes en el sentido de preservar la libertad de expresión y los derechos de las audiencias, que en el caso concreto encarna Carmen Aristegui, o en otro sentido, resolviendo en contra del trabajo periodístico independiente y crítico del poder que ha puesto en práctica durante muchos años la periodista, y por ende favoreciendo a la empresa para la cual laboró.

Por otra parte me parece muy pertinente resaltar la defensa que Carmen Aristegui hizo del equipo que la acompañó, en las personas de Daniel Lizárraga e Irving Huerta, quienes fueron puestos artificialmente en el centro del debate cuando se les despidió de MVS, bajo el inverosímil argumento de que habían abusado de la confianza de la empresa al incluir al noticiero encabezado por la periodista en la plataforma informativa denominada "Mexicoleaks". Ella actuó como lo debe hacer un auténtico líder de cualquier equipo. Como la jefa de su grupo de trabajo dio la cara por sus colaboradores y se opuso a la consumación de lo que constituye desde mi punto de vista una injusticia manifiesta, como lo es la de despedir de su empleo a quien hace sus labores, con el agravante de que además lo hace muy bien. Esa defensa de su colectivo, de las personas que trabajaron a su lado, habla por sí misma de la clase de persona que es la periodista y nos explica a la audiencia, si acaso hiciera falta, las razones por las que ese grupo de trabajo obtuvo tan buenos resultados ejerciendo un periodismo de investigación del que nos hemos visto beneficiados los ciudadanos.

Por otro lado considero conveniente analizar si es verdad que el equipo de Aristegui y ella misma efectivamente abusaron de la confianza de MVS al dejar de hacer del conocimiento de la empresa la alianza con una plataforma informativa, cuyo principal objetivo es dar a conocer hechos y actos de corrupción, garantizándole al denun-

Las razones que revelarían la verdadera causa de la salida de Aristegui de su espacio noticioso, dado que fue evidente que la reacción de la empresa, publicando desplegados en varios periódicos de circulación nacional, denotaba que en realidad ya antes se había tomado la determinación de prescindir de los servicios de la periodista y de su equipo, no obstante los altos niveles de audiencia de su programa.

ciante el anonimato y la preservación de su seguridad. Creo que la finalidad periodística es perfecta desde el punto de vista ético y de absoluta legitimidad para una empresa que supuestamente tendría como objetivo obtener noticias, de forma que esa alianza, lejos de perjudicar a MVS, constituía un amplio beneficio para la empresa, simplemente porque con ella se ampliarían las fuentes de información, que es fundamental para cualquier medio de comunicación. Pero contrariando todo elemental principio periodístico y empresarial, los concesionarios de MVS transformaron en una grave afrenta un hecho que en realidad los hubiera beneficiado, y entonces esto, que es un acontecimiento a todas luces menor, fue presentado como un gran problema. La única explicación que encuentro es que en realidad fueron otras las razones que revelarían la verdadera causa de la salida de Aristegui de su espacio noticioso, dado que fue evidente que la reacción de la empresa, publicando desplegados en varios periódicos de circulación nacional, denotaba que en realidad ya antes se había tomado la determinación de prescindir de los servicios de la periodista y de su equipo, no obstante los altos niveles de audiencia de su programa. En otras palabras, sonó a pretextos el discurso de los concesionarios, porque fueron ellos quienes escalaron artificialmente el conflicto y en los hechos nulificaron la posibilidad de que





LA ZURDA

No. 28